

Amisión

Boletín del Colegio de

Ntra. Sra. de

Lourdes

y de la Asociación
de Antiguos Alumnos

Valladolid, Julio y Agosto 1945

NUMERO EXTRAORDINARIO

Memoria
Escolar





FABRICA DE VELAS
DE CERA Y BUJIAS



Cerería del Niño del Remedio



ANTONIO ROSES VILA

Donados, 4 - Teléfono 10236

MADRID

Velas para Capitel



Estampas, Medallas y
Novenas del Santo Niño
del Remedio



Miel pura de cosecha
propia

Don Bartolo está leyendo
las páginas del «Quijote»
a la luz límpida y clara
de una velita de Roses.
Pasaron las diez y media...
Era una plácida noche,
cuando de pronto estornuda
don Bartolo, con tal golpe,
que mató del resoplido
estrellas, luna, faroles
y una fogata que había
en lo más alto de un monte.
Todo el pueblo quedó a oscuras
de estornudo tan enorme,
y sola, sola, solita
quedó con sus resplandores
la vela que tiene al lado;
«era una vela de Roses».

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Paseo de Zorrilla, 56 :: Teléfono 1155 :: Valladolid

MEMORIA

ESCOLAR

Curso 1944-1945

A las distinguidas familias que nos honran confiándonos la educación de sus hijos, el Colegio de Nuestra Señora de Lourdes dedica la MEMORIA ESCOLAR del curso 1944-1945.



REVISTA DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
Y DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS

AÑO IV

VALLADOLID, JULIO Y AGOSTO DE 1945

NÚM. 32

SUMARIO Vacaciones.—Crónica del Colegio.—Clases del curso 1944-45 y sus distinguidos.—Sección literaria.—Excursiones.—Canto.—Congregación.—Deportes.—Sección amena.

VACACIONES

Voz amiga

En plenas vacaciones, llega a vuestras manos la MEMORIA ESCOLAR, colegiales de Nuestra Señora de Lourdes. La esperabais, seguramente, con cierta impaciencia, nacida del deseo; por eso la recibís con alegría, que se aumentará, sin duda, cuando al recorrer sus páginas os encontréis con notas gráficas o relaciones escritas en las que veáis reflejados vuestros triunfos o los momentos de emoción de vuestra vida en el Colegio. Sin con eso logra hacer os un poco más felices, ya cumple uno de sus fines. Pero la MEMORIA ESCOLAR tiene además otros: contribuir a que paséis bien las vacaciones. A este propósito, os recuerdo que es propio de la naturaleza del bien el serlo en todos sus aspectos. No basta, pues, pasarlas *felizmente*, hay que pasarlas bien.

Órgano del Colegio, continuará esta MEMORIA ESCOLAR su misión educadora, siendo para vosotros como el eco de la voz de vuestros profesores y el evocador de su presencia junto a vosotros, para que seáis felices siendo buenos: cada día mejores.

Para qué sirven las vacaciones

A lo mejor alguno se habrá figurado que las vacaciones sólo sirven para holgar, para divertirse, para vivir sin estudio ni disciplina, ni trabajo: casi, casi, como un animalito suelto. Pero no es así, amigos. Si así fuera,

habría que borrarías del calendario escolar por nocivas. Lejos de eso, en realidad —según el deseo de vuestros educadores— las vacaciones contribuyen también a la gran obra de vuestra educación. ¿De qué modo? En primer término, porque al dar un descanso al espíritu y fortificar al organismo, os disponen para llevar a cabo con más provecho las tareas del curso próximo, y esto ya es muy importante.

Pero además deben servir para formar vuestro carácter, desarrollando las iniciativas personales y fortificando la voluntad con el recto uso de la mayor libertad de que disfrutáis. Durante el curso escolar, el reglamento os señala rigidamente lo que tenéis que hacer, y la obediencia a vuestros padres en casa y a vuestros profesores en el Colegio pone un marco estrecho a vuestra voluntad. Bien está que los niños y jóvenes sean obedientes y procedan ordenadamente conforme al reglamento y a las órdenes de quien tiene derecho y deber de mandarles; pero debéis saber también andar sin andaderas, determinaros por vosotros mismos a obrar según vuestras peculiares aptitudes y cumplir con el deber que vuestra conciencia os dicta, aun cuando ninguna persona humana os pida cuenta. Dios, ciertamente, nos la pedirá de todo cuanto hagamos, y esta idea debe bastar a un cristiano para no hacer nada indigno de un hijo de Dios.

El libre albedrío es un atributo excelso de la persona humana. Su recto uso —como la

administración de un gran capital— no se aprende sin ejercicio. Las vacaciones os servirán para ejercitaros de modo especial en el difícil manejo de este precioso tesoro. Sin él, no podríamos ser buenos o malos, ni mereceríamos premios o castigos, ni tendría sentido la vida humana. De él carecen los niños por falta de desarrollo, los idiotas por falta de capacidad, y los dementes porque alguna causa anormal les priva de su uso. Pero también hay otros que por falta de ejercicio son incapaces de manejarle: las circunstancias de la vida o la voluntad ajena sustituyen en ellos a su voluntad propia. Se quedan abúlicos.

Ya veis si tienen importancia en vuestra vida las vacaciones; pero tienen también serios peligros.

Peligros de las vacaciones

Los marinos en sus cartas de navegar tienen señalados los arrecifes, escollos, bajos y demás peligros que la experiencia y la ciencia han descubierto en el mar. Conociéndolos, pueden evitarlos en su ruta. Por la misma razón, os recordaré algunos escollos en que pueden naufragar los estudiantes en tiempo de vacaciones.

El primero es la ociosidad. De ella se dice, con mucha razón, que es madre de todos los vicios. Aunque así no fuera, ya sería un gran daño la pérdida del tiempo, que si para todos es precioso, lo es especialmente para vosotros, niños y adolescentes. Y conste que no es tiempo perdido el que empleáis en jugar debidamente. El juego no sólo os es útil, sino necesario. Jugad, divertíos al aire libre y, siempre que podáis, en el campo. Alternad con el juego la lectura, la escritura, el dibujo, el estudio: pero nunca os quedéis ociosos y sin saber qué hacer. No haciendo nada se aprende a hacer el mal.

Otro escollo peligrosísimo son las malas

compañías. Cuanto se diga de la gravedad de este peligro y de sus estragos, tanto en el orden intelectual y afectivo como en el moral y religioso, siempre será poco. Dime con quién andas y te diré quién eres. Mal compañero no es el pobre ni el que no ha tenido estudios; lo es el holgazán, el irreligioso, el libertino. Antes de conocer bien a un compañero, manteneos en guardia; tan pronto como asome la oreja de su holgazanería o de su libertinaje, separaos de él inexorablemente. Menos daño os haría el trato asiduo con un tísico o con un leproso.

Otro escollo voy a recordaros. Es el abandono de vuestras prácticas de piedad: misa diaria, recepción de sacramentos, oración frecuente. Algunos, con su conducta —ya que no con sus palabras— parecen decir que esas cosas están bien durante el curso, pero que no son para las vacaciones. La verdad es precisamente lo contrario. Nunca tenéis tanta necesidad de esas prácticas como ahora. La libertad con que muchos las cumplís es una prueba de la sinceridad de vuestras convicciones y de la firmeza de vuestro carácter. Hacerlo en el Colegio y no fuera de él sería indicio de hipocresía o de respeto humano. Dios nuestro Señor siempre es el mismo; sus derechos no prescriben ni se limitan por las modas o caprichos de los hombres.

Un consejo: Escribid

Después de hablaros de la utilidad de las vacaciones y señalaros algunos peligros, llamo vuestra atención sobre un ejercicio efficacísimo para vuestra formación intelectual, el cual, además de ser fácil por adaptarse a las aptitudes y gusto de cada uno, os proporcionará íntimas satisfacciones. Dedicaos a escribir. Todos podéis hacerlo. No dejéis pasar ni un solo día sin escribir algo, de cualquier materia que sea, pero sin copiar. Ejercitad vuestra capacidad inventiva, que está espe-

◆
Alumnos de la
Sección de Ma-
yores, nuevos en
el Colegio.
◆



rando ese ejercicio para desarrollarse. Veréis qué bien se pasan las vacaciones.

En *Unión* del mes de marzo os hablaba del placer del estudio, y os decía que los necios y los holgazanes no lo experimentan. Otro tanto, y con mayor razón, puedo aseguraros de este ejercicio, en que intervienen y se cultivan las más nobles facultades humanas.

A nadie se le ocurre poner en duda la importancia que para toda persona tiene el saber expresarse con claridad, por escrito. Si es

en cuando: no hay regla mejor para no echar faltas y adquirir esa riqueza de vocabulario que tanto admiramos en nuestros clásicos.

Para escribir bien hay que saber pensar bien: pero el tener que escribir obliga a pensar. Muchas veces nos engañamos creyendo sabidas cosas que en realidad ignoramos o sólo a medias sabemos. El tener que consignarlas por escrito nos revela nuestra ignorancia o nos obliga a esclarecer nuestros conocimientos: en ambos casos salimos ganando.

Caras nuevas el 1 de
Octubre... hoy -veteranos-



persona culta, no se contentará con escribir de cualquier modo: tratará de hacerlo con corrección y elegancia, y además con facilidad. Estas cualidades no se adquieren sin el ejercicio. De ahí la importancia que damos a la composición castellana. Pero en clase se os determina el asunto y el tiempo. Ahora no tenéis estas trabas. Escribid lo que os agrade y veréis con cuánta facilidad lo hacéis.

Narrad una historia cualquiera o un cuento inventado por vosotros, referid las incidencias de un juego o de una excursión, escribid una carta a un familiar o a un amigo, describid un pueblo o un lugar cualquiera, resumid un estudio o una lectura... pero escribid algo todos los días y hacédlo con aplicación y buena letra para poderlo leer después o darlo a leer a otros, si queréis. Buscad en el diccionario las palabras de dudosa ortografía o de cuyo significado no estéis seguros y escribidlas en un cuaderno para leerlas de vez

No a todos se nos exige que seamos genios literarios como Cervantes o artistas como Pr. Luis de León: pero todos podemos y debemos alcanzar la habilidad técnica necesaria para manejar debidamente el lenguaje escrito, don precioso que nos ofrece la cultura perfeccionando a la naturaleza. Instrumento y fruto a la vez, de las dotes naturales del escribir —imaginación, sentimiento, inteligencia— actúa sobre estas mismas cualidades activándolas, armonizándolas y perfeccionándolas. Sin él serían fuerzas ocultas e inutilizadas, dones perdidos, talentos enterrados. Ya veis qué importancia tiene.

A escribir todos. Lo que escribáis dadlo a leer a persona de vuestra confianza. El padre suele tener muchas ocupaciones.

Si así lo hacéis, yo os garantizo que toda vuestra vida os alegraréis de haberlo hecho y agradeceréis este desinteresado consejo de vuestro sincero amigo, H. J.



▲
Cantores del
Grupo
de internos.
▼



Curso 1944-1945

CRONICA ESCOLAR



Estimados lectores: Acabo de recibir, procedentes de Segovia, tres cartas en las que, admirablemente, se resumen los acontecimientos del año. Pepe escribe a su amigo Manolo, recordándole la vida que se lleva en el Colegio. Estas cartas me han evitado a mí el escribir de nuevo la crónica del curso, (redactada en «Unión»), y a Vds. les recrearán con novedades algo más ligeras y graciosas de las que mi pluma pudiera darles. Creo que mi buen amigo Pepe no tomará a mal que todos leamos sus amenas cartas.

El Cronista.

Segovia, 25 de junio de 1945.

Mi estimado y buen amigo Manolo: He recibido tu carta y no puedes figurarte la alegría que me has proporcionado, al decirme que tu padre está ya completamente restablecido y que tú has terminado brillantemente el 6.º Año de Bachiller. Yo, aunque no con tan buenas notas como tú, también he visto dos sobresalientes (!...!), porque ya sabes la grandísima afición que tengo al Latín y a las Matemáticas... Me alegra mucho, por otra parte, el saber que estás veraneando en la Granja de San Ildefonso. Cómo me agrada pasar contigo una temporada para reanudar nuestras amenas charlas; pero siendo imposible cumplir mis deseos, por aquellos dos sobresalientes que antes te decía, voy gustoso a satisfacer tu curiosidad, contestando al complicado cuestionario que me haces en tu carta. Me preguntabas por mis notas, por los profesores que he tenido, por los com-

pañeros y amigos... y me pides, además, que te cuente los acontecimientos más importantes que han ocurrido durante el año en el Colegio. En todo ello veo tu cariño y que no olvidas los tres años que estuviste por aquí; pero dispensa si te digo que pareces un As-tete preguntando; y que por ser muchas las cosas que me pides a la vez, te hablaré hoy de la última de ellas, es decir, de lo más importante ocurrido en el Colegio durante el presente año.

Ten un poquito de paciencia si llegas a aburrirte con mi estilo, ya sabes que no soy buen literato.

Llegué a Valladolid el 2 de octubre. En el Colegio noté una transformación grande. Los patios estaban, unos asfaltados y los otros en visperas de comprarse sus zapalitos negros. La edificación reumática que estaba en la entrada, haciendo de portería y que en algunas ocasiones había recibido más lágrimas, y creo que también alguna de las tuyas, así como los árboles a cuya sombra se cobijaba, desaparecieron dejando sólo las huellas de sus recuerdos. El patio central me parecía con este cambio mucho más grande, mucho más alegre, mucho más bonito. Durante el día saludé a los Profesores amigos, para quienes me encargaste un saludo; encontré a Suárez, a Fito, a Marijuán, a Vallejo y a todos les entregué tus felicitaciones.

El día 3 empezamos el curso. No te quiero decir las veces que me acordé de los pájaros, de la escopeta, de mi perrito de caza...; ni te digo tampoco los ojos de *edespistasos* o de ave nocturna que llevé durante todo el día:

Pequeños estudiantes que han comenzado sus estudios en el Colegio durante el presente curso.



algo así como esos mochueros que suelen llevar en la pasta algunos libros de griego. Pasé el día en una nebulosidad indescriptible de recuerdos, de pasadas alegrías, de ilusiones perdidas... A las nueve y media de la mañana, el Colegio en pleno, como si se celebrase una magna sesión de Cortes, se reunió en el teatro. El Rdo. H. Subdirector, a quien tú conoces, nos hizo un breve resumen de los acontecimientos más destacados del curso anterior. Tuvo un recuerdo de dolor para el difunto Hermano Alonso (q. e. p. d.); una palabra de agradecimiento para los Hermanos Servando, Heraclio y José; y una frase de elogio para los alumnos de 7.º curso que tan brillantemente supieron terminar su bachillerato en los exámenes de Reválida: *cuatro matriculas, veintitún notables y todos los demás aprobados*, menos uno a quien la fortuna no le ayudó en el oral, y para terminar leyó una larga enumeración de interesantes noticias estadísticas, reservando su mejor saludo para los alumnos que nos encontrábamos allí reunidos.

Figúrate la emoción que sentí y siento al recordar aquellos «*cuatro matriculas*» y los «*veintitún notables*»; los dos estamos en vísperas de empezar el 7.º curso y, por consiguiente, de vernos ante el problema «*esencialísimo*» de Matemáticas, ante el trocito «*facilísimo*» de Latín y ante el paso de las Termópilas o del Rubicón del examen oral, a ti te sonreirá la matrícula con su dentadura de teclas de piano; pero yo no sé cómo me las voy a ver para casar ese «*gazapito*» del aprobado. Sin embargo, prometo ya desde ahora

a los Hnos. Clemente, Joaquín, José María y Octavio que pienso afinar lo más posible la puntería en todas las asignaturas... porque «*dónde menos se piensa salta la liebre*»...

Después de estos cambios de impresiones, y de esfumarse poquito a poco la neblina sen-



D. Antolín Gutiérrez.



D. Gerardo Masa.

timental de los primeros días, el 9, 10 y 11 tuvimos los ejercicios espirituales que predicó D. Antolín Gutiérrez. Me impresionaron mucho las verdades eternas y tan vivo fué mi sentimiento, que hice Santos propósitos de ser bueno y de acercarme con mayor frecuencia a la Sagrada Comunión para evitar el pecado; también tomé la firme resolución de estudiar con más energía; llegué a convenirme de que la ociosidad es madre de



Actores del drama misionero «El Lobo Gris».

todos los vicios. Al leer esto, estoy persuadido de que una sonrisa se habrá asomado a tus labios, como diciendo que ya era hora de empezar a ser un poquito más serio: pues bien, ya ves que estoy hecho casi un hombre, sobre todo después que me he puesto pantalón largo...

El día 29 celebramos con gran solemnidad la Fiesta de Cristo Rey y la conmemoración de los Caídos.

En el responso que rezamos ante el monumento, me acordé de tu primo, cuya muerte heroica será siempre para mí un símbolo de fe en los destinos y en la grandeza de España.

Y así, con recuerdos, fervores espirituales y sentimientos patrióticos se me pasó el mes de octubre. El desfile de jueves, domingos y días festivos con los agradables pasatiempos de los paseos y de las funciones recreativas, fueron amenizando el camino penoso de mis estudios.

El mes de diciembre tuvo dos fechas áureas. La primera fué la fiesta de la Inmaculada, a la que precedió una novena fervorosísima. D. Antolín Gutiérrez, D. Gerardo Masa, el Rdo. Hno. Director y una selección de congregantes —Viloria, Prieto, Mariano, Maestud, Martín, Herrera, Adolfo y Marijuán— nos hablaron durante el triduo de alguna de las virtudes de María. Yo también fui elegido como orador, no sé cómo resultó aquella conferencia mía. Cuando terminé toda la sangre de las venas se me subió efusivamente a la cabeza, dándome un aspecto de cangrejo cocido: estuve a punto de sufrir una congestión cerebral, algo así, como le sucedería a Demóstenes en su primer discurso.

El 7, por la tarde, tuvo lugar la recepción de los nuevos congregantes y después se quemó una «primorosa» colección de fuegos artificiales. Si fuera poeta, te describiría con más detenimiento aquel acto de tan gratos e im-

borrables recuerdos. Como disfruté viendo las cataratas de diamantes que caían tumultuosa y torrencialmente, y cómo se me figuraban palacios encantados aquellas romerías de luceros que despeinaban sus iris hermosos de color en juegos de alegres y rítmicas danzas... Pero si esto fué encantador, la fiesta del día 8 —La Inmaculada— resultó indescriptible. Estruendo de bombas reales al jubilarse la noche; dulzuras celestes en la misa de comunión; incienso, notas de violines angelícos y armonías de Perosi en la misa cantada; y en el patio estruendosos aplausos y carcajadas interminables, celebrando los graciosos incidentes de la caza del Canguro y de otros juegos, como el simpático desayuno entre amigos. Fueron los héroes de la temporada P. Carcedo, P. Henad, F. Rodríguez, R. González, F. Fernando, Espeso, Abón, G. García, Barruso y M. Montoya.

La tarde tuvo su parte piadosa con el rosario y la Exposición de S. D. M.

El teatro nos amenizó las últimas horas del día con la representación del drama misional «El lobo gris». Los actores Prieto, Teruel, Martín, Carrión de Andrés, Darío, Parra... estuvieron como siempre, hechos unos verdaderos artistas. Me hubiera gustado mucho que los hubiera visto con aquellos trajes, con aquellas plumas, con aquellos tatuajes... parecían verdaderos descendientes de los chibchas colombianos, de los quechuas peruanos o de los aztecas o mistecas de Méjico.

La otra fecha es la del día 21.

En los exámenes que se realizaron del 14 al 20 tuve la suerte de que me pasaran la prueba de Latín, aunque no te puedes figurar todo el ingenio que derroché para salir ileso de tan arriesgada aventura; con esto mejoré algo la nota aunque no mucho.

El día 21, le he titulado segunda fecha áurea, por la llegada a mis oídos en la veladita de despedida del trimestre, (en la que



Imposición de la medalla a los Congregantes por nuestro capellán D. Alejandro Jiménez.

tanto nos agradó la intervención del Hermano Norberto con su árbol de Navidad), la siempre dulcísima y encantadora palabra ¡Vacaciones!

No te digo sino que apenas me había despedido del Rdo. Hno. Director y de los Profesores, cuando ya estaba con el pie en el estribo y unas horas después me encontraba ya en Saigo en compañía de mis padres y de mis hermanos.

La carta que te escribí en Navidades, felicitándote las Pascuas y refiriéndote las diversiones que tenemos por aquí, me permiten ahora no molestarte más con mi larga epístola, otro día continuaré. No dejes de contestarme enseguida. Saluda de mi parte a tus padres. A Emiliano dile que hace tiempo que no me escribe y que estoy impaciente esperando carta suya.

Sin más por hoy, recibe un saludo de tu amigo

Pepe

Saigo, 30 de julio de 1945.

Inolvidable Manolo: Acabo de leer la tuya. Te agradezco muchísimo la descripción que me haces de cada una de las fuentes de la Granja. Me ha gustado mucho la explicación mitológica que me das de la Fuente de las Ranas y de la de Andrómeda y Perseo. Con esto has satisfecho la curiosidad que tenía desde que fui a Segovia para presenciar la entrada en esa diócesis del Excmo. Sr. Obispo, D. Daniel Llorente, antiguo Capellán del Colegio.

En mi carta de hoy pienso continuar la crónica que dejé clausurada el día 21 de diciembre. Las vacaciones de Navidad se me fueron como un «breve y veloz vuelo» como decía el poeta. El 6 de enero los Reyes Magos me trajeron un bonito reloj de pulsera; y el 8 con la expresión completa de un romántico llegué al Colegio entre las nebulosidades acostumbradas y los ojos de compasión que suelo poner en circunstancias como ésta. El mismo día 8 vi el precioso nacimiento que había instalado en una de las clases el H. Higüño. Me gustaron mucho los cambios de luz, el ver pequesísimos peccecitos de color prisioneros en lagos de cristal y, sobre todo, a los cisnes que curvaban sus blancos cuellos, como angélicas arpas de nieve.

El día 9, el Hno. Conrado nos da la agradable sorpresa de entregarnos «Unión» en una forma más bonita y más elegante. No sé si te he mandado algún número para que vieras todas las actividades que se desarrollan en el Colegio; si no te lo hubiere mandado te enviaré alguno lo antes posible. Además conozco tus aficiones poéticas y te gustará leer los versos que tiene la sección literaria. Yo también he escrito algunos... pero con tanta dificultad para encontrar el número

exacto de sílabas, que tengo los dedos de la mano izquierda un poquito gastados, sobre todo el anular y el meñique; después de cada poesía tenía que tomar necesariamente dos tabletas de café-aspirina.

Sin darme cuenta estoy incurriendo en el



Juegos en el patio en un día de fiesta.

defecto que te hice notar en mi primera carta, el de ser demasiado largo en mis descripciones. Así, pues, resumiendo te diré que el 14 tuvimos una función teatral en la que aprendí a cantar la Caravana; que el 28 se estrenó en el Colegio un nuevo equipo de cine, resultando con este motivo mucho más agradables las funciones recreativas; que el 2 de febrero pasó con sus fulgores de velitas blancas; que el día 6 vino un Hermano a clase para hablarnos de la vocación religiosa y te digo la verdad que sentí deseos de hacerme casi, casi cartujo, y, finalmente, que los días 8, 9 y 10 empezaron los grandes preparativos para celebrar solemnemente la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes.

El 8 llegaron los gigantes y cabezudos; el 9 vinieron los trajes y pelucas para el teatro y el 10 se apresuraron a salir de Miranda los fuegos artificiales.

La parte espiritual —novena, triduo, confesiones— se hizo con un fervor extraordinario.

Para que veas cómo se celebra la fiesta del Colegio te copio íntegra la crónica que se publicó en «Unión», describiendo este grandioso día.

«Día 11.—A las cinco de la mañana vi cómo en el oriente unas nubecitas blancas, ribeteadas con la caricia plateada de la luna, es-

taban esperando la llegada del sol. Horas después aquellas gasas vaporosas se habían convertido en juguetonas mariposas de púrpura que revoloteaban en torno del disco solar. Unas palmadas, que hoy nos parecen un toque de diana floreada, abren nuestros ojos al nuevo día. Era precisamente el momento en que la aurora extendía sus brillantes galas, dándonos la impresión de que un cisne gigantesco desplegaba sus blanquísimas alas por los espacios.

A las siete y tres cuartos asistimos a la misa de comunión, que resulta fervorosísima, y a las nueve se celebró la misa solemne; decir lo que ocurrió entonces me parece indescriptible... Flotaban sobre aquel océano de luz, envueltas en nubes de incienso, las explosiones vibrantes de los magníficos acordes que interpretaban la misa «Benedicamus Domino», del maestro Perosi; jugueteaban al mismo tiempo, por los aires, exhalando melodías suavísimas, los violines al sentirse heridos por la caricia mágica de los dedos de J. Rodríguez, Sánchez, P. Velasco, D. Velasco, J. López y Ojano. Las notas de los andantes de Tschalkowsky y Bizet, que entonaba el sexteto, nos trajeron el murmullo de las frondas, de las aguas, de las brisas, de los pájaros (como diría Bécquer). El cielo parecía haberse trasladado a la tierra.

Ante aquel oraje de belleza, nuestras almas se entresabían con la dulce sonrisa de la gracia, cuyos divinos ecos eran el murmullo pladoso de nuestros labios... Misa solemne... momentos indescriptibles de luz, de nubes empapadas de tintas de color, de armonías angélicas... Aun hubo otra misa a las diez y media, a la que asistieron numerosas familias y un buen nutrido número de antiguos alumnos.

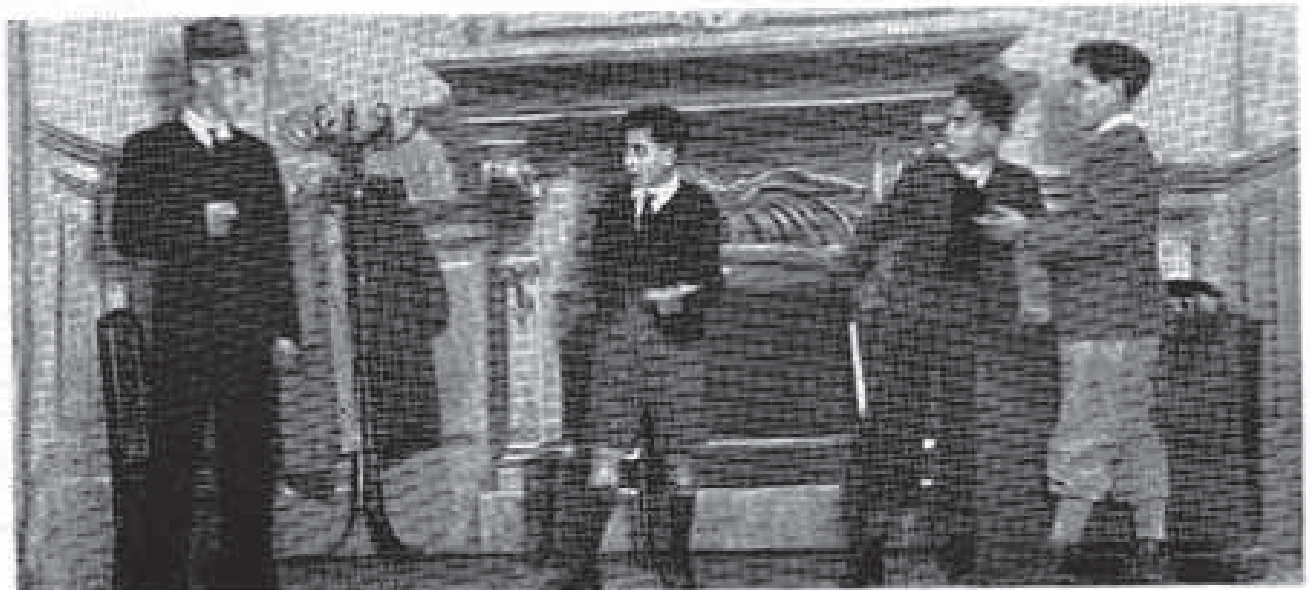
A las once hay un griterío inmenso en el

ágora del Colegio, el patio central. Han hecho su aparición los «Gigantes y Cabezudos», y los pequeños miran con asombro aquellas descomunales formas que les traen a su imaginación la corpulencia bíblica del gigante Goliat. Los bailes de estas extrañas figuras son celebrados con aplausos y risas prolongadas, algunas de las cuales consiguieron llevarnos horas enteras del reloj. Un olorillo de churros calientes acariciaba con muchísima suavidad la punta de nuestro dispositivo nasal, convidándonos a acercarnos a las hermosas y doradas ruedas que acababan de salir del aceite hirviendo... Otra de las novedades introducidas este año es la lluvia de caramelos celestes, que desde la altura nos mandaban los fuegos japoneses en forma de dulcísimo maná, produciendo un remolino humano allí donde se creía iban a caer tan apetitosos granizos. Gil y Marijuán fueron el *Júpiter Tonante* de esta benéfica y acaramelada tempestad. No faltaron tampoco los partidos de balón-tiro, relevos con cuatro balones y otros juegos, en los que quedaron vencedores y premiados 7.º, 5.º de Peritaje y 3.º de bachiller.

Los Gigantes pusieron fin a la mañana con un tango indio... Era la una.

Durante la comida nos vimos trasladados a la ciudad de «Siharisa... ¿...? Al final, el café se vió inesperadamente obsequiado con las jotas de C. Martínez, J. Paz y Velasco. El dúo Sánchez-Soto, las melodiosas canciones de los de 7.º, las coplas de los Peritos y las tonadas del simpático guitarrista Gil saludaron con sus delicadas voces y sus brindis a la copita de anís que hizo su aparición en los últimos momentos del banquete.

La tarde se fué completamente con el paseo, la bendición solemnísimas y la función de teatro. A las siete nos encontramos en el salón



J. M. Martín, E. Bariego, A. Plaza, J. M. Suárez en la obra «Ayer y hoy».

de actos: *la tripulación* no puede ser ni más numerosa ni más selecta. Los violines, pulsados por tan delicadas manos como las de Arco, Alonso y Campo, nos abren de par en par la función con la primera caricia de armonía. Rodríguez Sánchez, F. Velasco, D. Ve-

frentes al abrirse el alba y su sonrisa nos cierra este día de tantos y tantos recuerdos imborrables.

Día 12.—Los últimos ecos de la fiesta de ayer vienen a endulzarnos el día de hoy, lunes. A la una se tiene la rifa. No se oye



Actores de la obra «Grandes fortunas» acompañados por su Profesor H. Jaime.

lasco, J. López y Olano continúan, ofreciéndonos las notas misteriosas del arte de Euterpe. El solo de Rodríguez y el dúo Rodríguez-Olano, así como los rasgueos de los (dentro de poco) famosos guitarristas Carro, Melgar, Mozo y Maestro, fueron muy aplaudidos. El Sr. Heras reguló todo aquel arte, encuadrándolo entre los cuatro puntos cardinales de su compás. Hacen, después, su aparición los cómicos que el día anterior representaron «Las grandes fortunas». De nuevo vimos con agrado aquello de «¡Ay mi tío!, ¡qué bueno era!, ¡qué bueno era!...»; pero como al decir esto no cesaban de comerse los riquísimos bizcochos que había en una cesta, no sabemos si el ¡qué bueno era!... lo decían por el tío fallecido o por cada uno de los bizcochos que iban *feneciendo*.

Como tercer número, el Orfeón del Colegio, dirigido por el Hno. Fernando, interpreta admirablemente: canciones populares asturianas a cuatro voces mixtas y el «Romance a la Virgen» del maestro Onrubia. Puso fin a la velada la impecable representación del melodrama «Los lirios de Alcalá». Hubo soltura y ferocidad en Daciano (Darío Bajo), crueldad en los soldados (alumnos de 6.º), entereza y heroísmo en los niños Justo y Pastor (M. García y V. Orihuela), fuga de blancas alas y fragantes coronas de flores en el coro de ángeles, y en todo el ambiente escénico un juego de luz misteriosa y diáfana que lo envolvía todo en una transparencia de idílica ternura. Al salir del teatro nos esperaban, como despedida, nuevos *fuegos de artificio*. Se destaca como nota simpática el que, al florecer en pétalos de luz la última de las ruedas que se pone en movimiento, apareciera la imagen de María nimbada de claridades celestes... María besó nuestras

aquello de ¡10.000 pesetas!... ¡100.000 pesetas!... de la lotería de Navidad, pero si un griterío inmenso que llama estrepitosamente a la Fortuna, cuando aparecen por una de las ventanas de la fachada principal los magníficos y sonrientes balones que van a ser objeto de la suerte... ¡y que pueden llegar a



Cuadro artístico de S. C.
Artistas de S. B.

ser míos!... ¡...! La rueda de la diosa, arrojando muchas esperanzas, se paró ante las risueñas caras de J. L. Gutiérrez (primer premio), C. Delgado (segundo), G. Herrero (tercero), P. Irazazábal (cuarto) y M. Suárez (quinto), que fueron esta vez los agraciados.»

Desde el 12 hasta el 7 de marzo, como no hubo nada de especial, llegué a convencerme de lo que lei, no sé si en la «Gaviota» o en «Clemencia» (Fernán Caballero), de que «la monotonía no carece tampoco de atractivos»; uní a esta idea otra que encontré leyendo a Menéndez y Pelayo: «Ningún esfuerzo intelectual es completamente inútil», y con estos dos pensamientos, ni llegué a aburrirme, ni se me hicieron tan imposibles los versos, ni el estudio tuvo para mí tantas asperezas ni dificultades como creí en un principio. En Latín los participios en *urus* —*amaturus*, he de amar— y en *ndus* —*amandus*, he de ser amado— llegaron a abrir brecha en mi inteligencia, de suyo emparentada con la piedra Horeb; también aprendí casi bien las *y*, las *x* y las *z* de las ecuaciones y de las derivadas. Pero de esto no hablamos más... ¡...!

El 7 de marzo D. José María del Moral nos dió por la mañana una conferencia muy interesante sobre Santo Tomás de Aquino. Por la tarde, los inconsolables de 5.º año entretuvieron nuestras ganas de reír con el gracejo y soltura de sus artísticas actuaciones. En el «Capitán retirado» se tuvo un verdadero acierto; gustó mucho más el «Limpiachimeneas», donde Varona, Vega, Irazazábal, Soler, Pita... hicieron un detroche de arte escénico.

En los días 16 y 17, el Rector del Seminario

movió nuestra generosidad, haciéndonos comprender la labor fecunda que se realiza en ese centro de formación sacerdotal: yo volví a mis buenos propósitos.

El 19, desde por la mañana, empezó a sonreírnos la simpática fiesta del glorioso Pa-



Actores de la obra «La venganza de D. Mendo».

triarca San José. Hubo aleteos de plumitas blancas e idilios de ternura espiritual durante la Santa Misa. A las once se jugó un partido de fútbol, y por la tarde disfruté mucho con la representación-estreno del drama «Al resplandor de los relámpagos», obra de mi profesor de literatura, el Hno. Eduardo. Me parece que salió bastante bien, aunque como soy parte interesada (fui uno de los actores) no quiero echar muchas guindas al pavo...; sólo te diré que Benito y Redondo gustaron muchísimo, y que los demás actores —Javier, Martín, Prieto, Soler, Mucientes, Girón, Lavín, Rodríguez, Fernández, Álvarez de An-



H. Eduardo, autor del drama «Al resplandor de los relámpagos» con la Compañía de actores.

drés, Sagredo, Parra, Carrión y Teruel... supieron amoldar su arte a todo el aparatoso juego escénico que se desarrolló en aquellos momentos —cambio de decoraciones, fulgores deslumbrantes de gigantescos relámpagos y sangrientos relámpagos de cimbreantes espadas—.

El 22, después de unas reñidas oposiciones para aprobar otra vez el Latín en los exámenes, pude aspirar, por segunda vez en el presente curso, el aroma delicadísimo de la florecita que llamamos vacaciones...

Cuando acabo de poner estos puntos suspensivos llega mi padre, acompañado de un profesor de Matemáticas y otro de Latín. No te puedes figurar la angustia que me produjo esta visión; me acordé en aquellos momentos de algunas de las escenas del Dante, y me vi en la precisión de poner punto a esta carta, que yo quería haber alargado hasta fin de curso. No sé qué decirte como despedida, sino que te acuerdes de este *Argel* en que vivo, como diría Villarreal.

Recuerdos a tus padres y hermanos.

Tu amigo,

Pepe.

Saigo, 7 de julio 1945.

Querido amigo Manolo. Comprendo que la terminación de mi segunda carta te extrañara un poco: fué debido a la situación crítica en que me encontraba. Hoy ya he cambiado de opinión. Los dos profesores son simpáticos y hasta me dicen que soy listo, cosa que me cuesta mucho creer, sobre todo cuando



Rdo. Hno. Celestino, Director del Colegio.

do estoy ante unas frases de Latín con muchos infinitivos o con algún problema de Trigonometría, de solución más difícil que la planteada en *El Español* de así han de matarse todos los gatos... Mis estudios siguen el ritmo acompasado y solemne de las tortugas:

ahora me convengo de que difícilmente se puede aprender en casa lo que en el Colegio no se aprendió durante todo un año y con tan buenos profesores... Cierro aquí el preámbulo para poder terminar pronto la crónica, que ya te habrá proporcionado algún rato



El Rdo. Hno. Director contestando a la felicitación con motivo de su santo.

de amenísimo aburrimiento. Después del descanso de Semana Santa, volví; pero con una sola idea: «la de asegurar las notas de fin de cursos». Puse toda la carne en el asador, y día y noche estudiaba con atención más profunda que Arquímedes cuando meditaba en sus líneas geométricas o que Leibniz cuando permanecía sentado muchos días en la silla pensando en soluciones y problemas metafísicos...

A los tres o cuatro días, el 8 de abril, celebramos la fiesta del Rvdo. Hno. Director. Hubo felicitaciones cariñosas y una interesante carrera ciclista, organizada por los Hermanos Prefectos, Francisco y Eleuterio. El recorrido fué: la Laguna, Boecillo, Viana, Puente Duero y el Pinar. La señal de partida se dió en Farnesio, y la meta estaba en la Plaza de Toros. Marijuán consiguió el premio de altura en Boecillo, y fué también el primero que llegó victorioso a la meta final. Después aparecieron Felipe, Cabezudo, Minguito... Yo no pude intervenir; tenía la bici en casa, y una de alquiler me hubiera producido el pánico en la bolsa, y además el estar expuesto a perder un ojo de la cara.

Por la tarde, la función de teatro («Pastor y Borrego», por los de 6.º año) divertidísima. Teruel estuvo sencillamente magnífico. No faltaron tampoco algunos chistes del Sr. Bariego, Don A. Onrubia y el Sr. Heras, tu antiguo profesor de violín, tocaron piezas muy bonitas de Schubert y de Monti.

El 15 de abril estuvo con nosotros D. Daniel Llorente. Fué mucha la alegría que sentí al verle, como siempre tan cariñoso y tan amable. Después de celebrar la Santa Misa visitó las clases. Sus palabras dulces y amenas nos recrearon mucho, porque en todas ellas veíamos el profundo amor que tiene a su querido Colegio. El 20 pasó también la tarde en

nuestra compañía, asistiendo a una veladita («La venganza de D. Mendos, por los de 5.º B, preparada por el simpático Hno. Jaime), que se representó en honor suyo; y el día 22 fuimos, como ya te lo referí en otra ocasión, a Segovia para presenciar su entrada en la dió-



Los de 6.º en la obra «Pastor y Borrego».

cesis. La llegada de los mayores en tres y en cuatro hermosos autocares de los pequeños (500 alumnos), así como nuestra visita a la Catedral, el Alcázar, el Parral, la Puencelala, el Palacio y los jardines de La Granja, acompañados por los Rvdo. PP. Misioneros, resultó muy bien, como ya te lo conté por extenso en otra de mis cartas. Añadiré solamente que por la tarde asistí emocionado a la recepción solemne que hizo la ciudad a su nuevo Obispo, y que con mis compañeros estuve después en el Palacio Episcopal, y allí recibimos todos una bendición cariñosa de D. Daniel. La vuelta, gracias al elemento bromista, fué muy alegre; algunos volvimos al Colegio con más bigotes que un guardia de Seguridad.

No quiero dejar que pase desapercibida una fecha importante, el 19 de abril. En este día, nada menos que en el grandioso Teatro Calderón, tuvimos una actuación brillantísima. Cuánto me hubiera gustado que tú, con ese

amor tan grande que tienes a la música, me hubieras oído cantar. El Orfeón del Colegio estuvo *magnífico... sublime...* en los cantos: Si quieres c'o carro cantes, «La sardana de las monjas (6 voces mixtas), «La fiesta de la aldea» y «La barca, marinero (6 voces mixtas). La altura y longitud de nuestro arte tuvo las dimensiones del chopo y del galgo, como diría el no muy recomendable D. José Ortega y Gasset. Fueron momentos de emoción indescriptible. «El hilo tenue de notas finísimas que jugueteaba en el espacio en los primeros momentos, deshojando sus pentagramas en temblores susurrisimos como de brisas enamoradas, se abrió después en un torrente de armonía amplio y majestuoso, como si un río de perlas despeñara sus cauces de plata sobre la curva gigantesca de una concha de nácar. En ese mismo momento San Pedro, algo preocupado, entreabría las puertas del cielo para ver si algún coro de ángeles se le había escapado de las moradas celestes... Felicitamos efusiva y cordialmente al Hno. Fernando porque supo regular todos aquellos cauces de armonía con suaves modulaciones de su alma de artista...» Como habrás notado, todo este derroche de poesía no es mío, sino que lo he copiado del cronista de Unión, que tiene ganas de que todos seamos poetas, aunque ya estás enterado de lo que son mis versos, mis poesías... y cómo tengo los dedos de la mano izquierda.

Desde el 24 al 2 de mayo, en dos tandas, los de 7.º de Bachiller y 3.º de Peritaje hacen vida de cartujos en las Arcas Reales. El Reverendo Hno. Director y D. Alvaro del Portillo (Opus Dei) presidieron tan fervorosos y edificantes retiros.

El mes de mayo había empezado ya con sus florecitas blancas, con incendios de púrpura en los rosales y terciopelo sangrante en bellísimos claveles. Los altarcitos de las clases se llenan de luz, de aromas, de besos de amor. Yo busqué flores en los libros y en el cumplimiento de mi deber. Al terminar el mes

Excmo. Sr. Dr. D. Daniel Llorente en su visita de despedida al Colegio.



de mayo sé que María estaba contenta de mí.

El 19 de mayo fué el día de la Primera Comunión. A las nueve empezó la Misa. Al ver el cortejo angélico (treinta y ocho niños), que, acompañado de querubas, entraba en la iglesia, me sentí poeta... créeme que los ojos se me inundaron de lágrimas... La poesía salió al fin en versos sáficos; no sé si te gustará; procura no dársela a leer a nadie... Dice así:

Eran las nueve, y entre espesas nubes
llevaba Pebo su carroza de oro,
mientras la aurora en sus telares teje
blancas espumas.

La iglesia entonces, como un mar sin olas,
abre las lumbres de azulados tonos,
al ver que vienen por sus amplias naves
ángeles puros.

Rompen la marcha las lucentes alas
de seis querubas de rosado rostro
—Garrido y Heras—, —Moretón y Pedro—,
—Diez y Soría—.

La Misa empieza con rumor de brisas,
se abren las fuentes de cristal sonoro,
y humedecidos nuestros ojos miran
la *Ferma Santa*.

Rosas incendia arrebolando amores
don Alejandro: mientras Juan Antonio
pone en las almas, cuando lee los actos,
ansias floridas.

Quietud... silencio en arrebol de lirios
resuena dulce, cuando «Mano Ungida»
sobre la nieve la azucenas deja
«Divina Sangre».

Y llega Cristo acariciando amores,
y al beso dulce que les da el Amado,
místico aroma de jazmines cae
dentro del pecho.

Los angelitos, entre tanto, abrieron
sus blancas alas de nevado encaje

y van y vienen escoltando, ufanos,
al que comulga.

Las madres lloran, de emoción sus ojos
rompen el hilo de amorosas fibras
y entre sus manos juguetean perlas
cayendo alegres.

Acción de gracias. Armoniosas brisas,
caricias suaves de olorosos besos
sienten las almas; y Bernardo canta
versos sublimes.

No dejes de darme tu opinión sobre ella cuando me escribas. Acabada la Santa Misa, Marino Barruso leyó las Promesas del Bautismo. El Hno. Agustín, al ver que las lucitas se apagaban y que el piano se quedaba dormido con la dulzura de sus propios acordes, sonreía emocionado por lo bien que resultó el acto que él con tanto interés había preparado.

Pienso ahora abreviar un poquito, porque esto se me ve haciendo interminable y te aburrirá un poco. El 14 nos habló D. Fernando Quiroga de las virtudes de San Juan Bautista de la Salle; y el 15 fué la fiesta solemnísimas del Santo, en la que por la tarde se celebró en el patio una velada *músico-teatral*, la más solemne del año, interviniendo en ella los tres Colegios que tienen los Hermanos en esta capital. Nos reunimos más de tres mil personas. Al final se quemaron hermosos fuegos artificiales y una ruidosa traca.

El 20 unimos nuestro entusiasmo al de Valladolid para tributar al Caudillo el homenaje de nuestra adhesión y de nuestra fe en los destinos de España.

Después de esta fecha, con la preocupación de mis libros, y sobre todo de mi *Latín* y de mis *Matemáticas*, casi no me di cuenta de los



Grupo de primeros comulgantes.

días de asueto que pasaban. Mi única diversión era estudiar y tomar algún helado (el tuiti-fruti) en «La Exquisita». Sin embargo, sé que los de 7.º fueron de excursión al Escorial y los cantores a los Altos del Duero. Yo, como cronista, fui a esta segunda excursión.

desarrollé en tan terribles días. Hice chuletas diminutísimas, estudié más de mil formas para colocar el libro entre la mesa y las rodillas, para copiar sin notable sobresalto; desplumé libros y llené de fórmulas la tapadera del pupitre...; pero todo en vano. Y

Alumnos de 7.º A y 5.º de Puellos que en las «Arcas Reales» practicaron ejercicios espirituales de fin de curso.



sión. Me gustaron los baños árabes de Tor-desillas y me acordé de Alfonso XI, de Juana la Loca y de otros personajes históricos. En Toro visité la Colegiata y vi el palacio de Pedro I; en Zamora me llenó de admiración la catedral, su famoso puente y el monumento a Viriato. Por la tarde, en los Altos, todo fueron expresiones de asombro, maravillados de la grandiosidad de aquellas gigantes cas construcciones. Al despedirnos, el Sr. Echano ve, Ingeniero director, cuyos hijos Javier y Pedro están estudiando en el Colegio, nos obsequió con una merienda deliciosamente agradable que a mí me gustó muchísimo.

Más pudiera decirte, como la fiesta que solemnizamos el 3 de junio con los Antiguos Alumnos. Pero ya te estoy viendo cansado y aburrido de lo monótono de mis descripciones, de la poca elegancia de mi estilo y de la repetición continua de las mismas cosas. Sólo me falta decirte que del 15 al 20 fueron los exámenes de fin de curso. Aquí te fallarán todos los cálculos para comprender la astucia, habilidad, maestría, arte, ingenio... que

aconteció al fin lo que me suponía: en Latín me suspendieron y en Matemáticas no llegué al aprobado. Después de este doble naufragio entre tan espantosos acantilados, no sé cómo pude encontrarme vivo en casa... Todo lo que me pasó bien te lo puedes figurar... Ahora ya vivo más tranquilo; a las ocho y media oigo misa, y desayuno después. De nueve y media a diez Latín, y hasta las once y media Matemáticas. A las dos, como antes he tenido tiempo de doce a dos, para dedicar unos tres cuartos de hora en hacer los trabajos de vacaciones, leer un poco y darme un buen baño. De tres a cuatro siesta; después salgo de caza o visito las fincas; ceno a las diez y media, rezado el santo rosario, leo una página del Kempis y después, hasta las doce, escucho la radio, echando algunas partidas de ajedrez. Así se me pasan las vacaciones, como puedes ver, casi de una forma ideal teniendo en cuenta aquella sentencia de Terencio en su «Andriano»: «Me parece muy útil no hacer nada con excesos».

La carta, como ves, ha sido un poquito larga. Por hoy no pienso decirte más; otro día te escribiré de asuntos más amenos. A tus padres y hermanos dales recuerdos míos, y tú recibe un abrazo de tu amigo,

Pepe.



Alumnos de 7.º B que practicaron ejercicios espirituales de fin de curso.

M. García A. de la Mar o A. San José A. Vaquero



F. Martí F. Gómez I. Lázaro I. J. Domínguez

M. Carrón J. Sastrón J. A. Pérez J. García



J. Vaquero A. San José F. Miranda E. Tovar

Colegio

de Ntra. Sra. de Lourdes

Curso Escolar

1944 - 1945

Primera Clase Elemental





**DISTINGUIDOS
EN LECTURA
•
DISTINGUIDOS
EN ESCRITURA**

J. Garrido F. de la Guerra I. Bustamante C. Romón C. Cabanyes E. Martínez



J. Rodríguez G. Araoz M. García J. M. Sánchez F. Guerra S. Velasco L. Fernández G. Gelaye

DISTINGUIDOS EN CUENTAS



F. Girón G. Oviedo F. Ortega T. Maturana A. Vaquero J. L. Miguel M. Lora M. Garrido

Segunda Clase Elemental



DISTINGUIDOS EN ESCRITURA



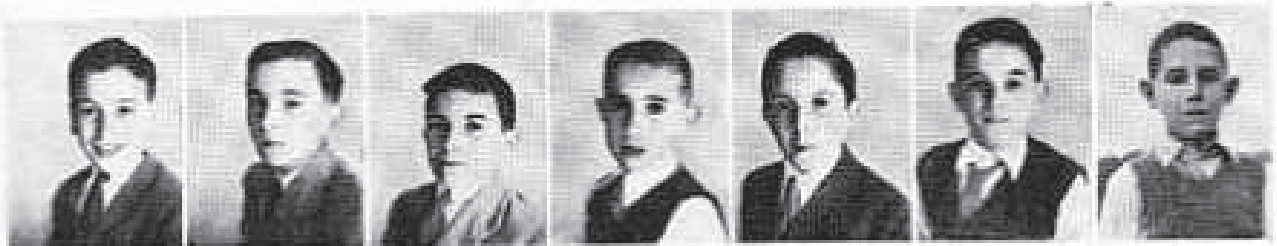
I. Rodríguez J. M. Arcos J. Fernández J. Vaquero A. Quiroga E. Collado M. Vicente

DISTINGUIDOS EN LECTURA



J. M. Vaquero L. Díaz J. Rodríguez J. M. Arcos F. Ercilla L. Moretón J. Coque

DISTINGUIDOS EN CUENTAS



I. Arévalo M. Díez M. Garrido I. Jiménez J. Rodríguez J. M. Vaquero P. L. Martínez

Tercera Clase Elemental



DISTINGUIDOS



F. Carcedo.

EN GRAMÁTICA

C. Susperregui



A. Llano

J. Ferrando

E. Piquero

A. Cabanyas

J. A. Simón

A. Abón

J. Simón

J. Candeira

J. L. Erpaso

J. L. Alonso

J. Rojo



M. Barruso

M. Sacristán

F. Cortés

F. Díez

M. Ramón

R. Cuesta

INGRESO



CLASE DE INGRESO



DISTINGUIDOS EN CUENTAS

R. Pérez



F. Hanao



E. Cobán

I. Hernández

L. Arguindy

R. Montoya

J. Ruiz

F. Bermejo

J. M. Iglesias



J. Cerezo

A. Cernuda

L. A. Morales

J. M. Novella

F. Ferrando

J. A. Garcia



I
N
G
R
E
S
O
B



A. Sendino

J. Vega

V. Cartujo

DISTINGUIDOS DE PRIMERO

DE BACHILLERATO A.

Y SEGUNDO B.



J. M. Pérez

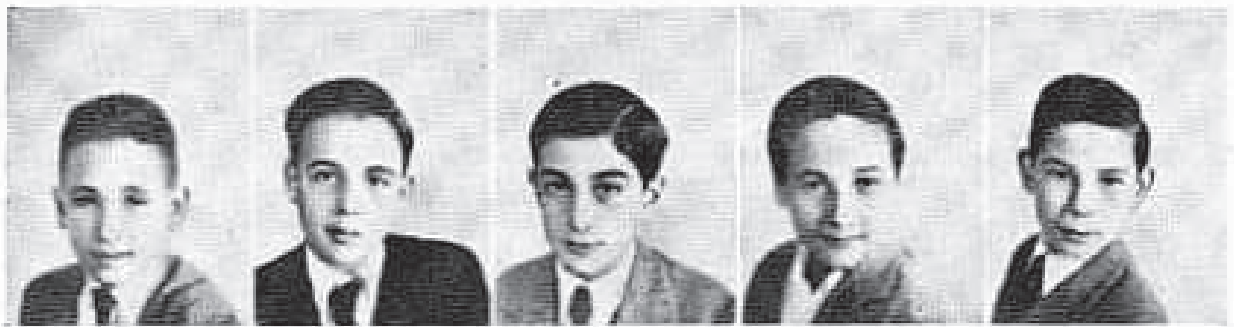
P. Schanove

T. Crespo

F. Cartujo

J. Peláez

J. A. Sánchez



E. Liberal

J. Lesma

D. Guillermo

L. A. Arcos

J. Benito



N. Carrón

J. Peláez

L. Pérez

A. Melgar

J. A. Pérez

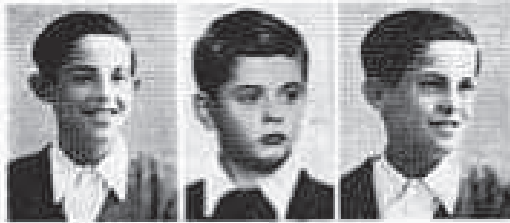
T. Crespo

Primero Bachillerato A.



DISTINGUIDOS

EN MATEMÁTICAS



J. M. Garay J. M. Corder J. L. Garay



S. Peña
M. Rico



A. Rodríguez
G. Sánchez

DISTINGUIDOS EN LATÍN



L. Guerra

J. M. Ocurbia

J. Rubio

J. García

F. Bartolomé

Primer Bachillerato B.



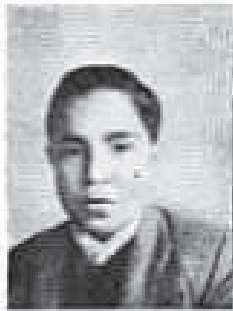
DISTINGUIDOS EN LATIN

I. M. Sierra

A. García

F. Malpascos

A. Sarracibar



S. Bombin

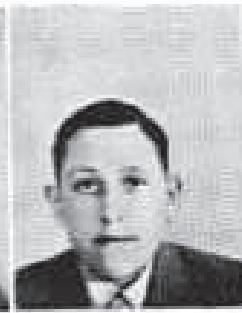
G. Cajón

J. Campo

C. Alonso

C. Delgado

DISTINGUIDOS EN MATEMATICAS



F. Gállego

A. Martínez

L. Gabriel

J. L. Cebalra

J. M. Miranda

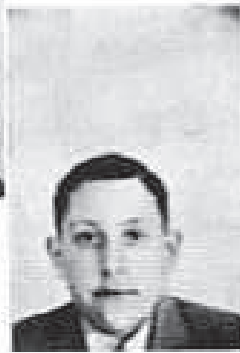
Segundo Bachillerato A



DISTINGUIDOS EN MATEMÁTICAS

J. A. Nieto

J. Rojo



C. Menéndez

L. Gabriel

J. L. Cabelra

DISTINGUIDOS EN LATÍN

P. Gállego

D. Guillermo



A. Santamaría

J. L. Arcas

I. Benito

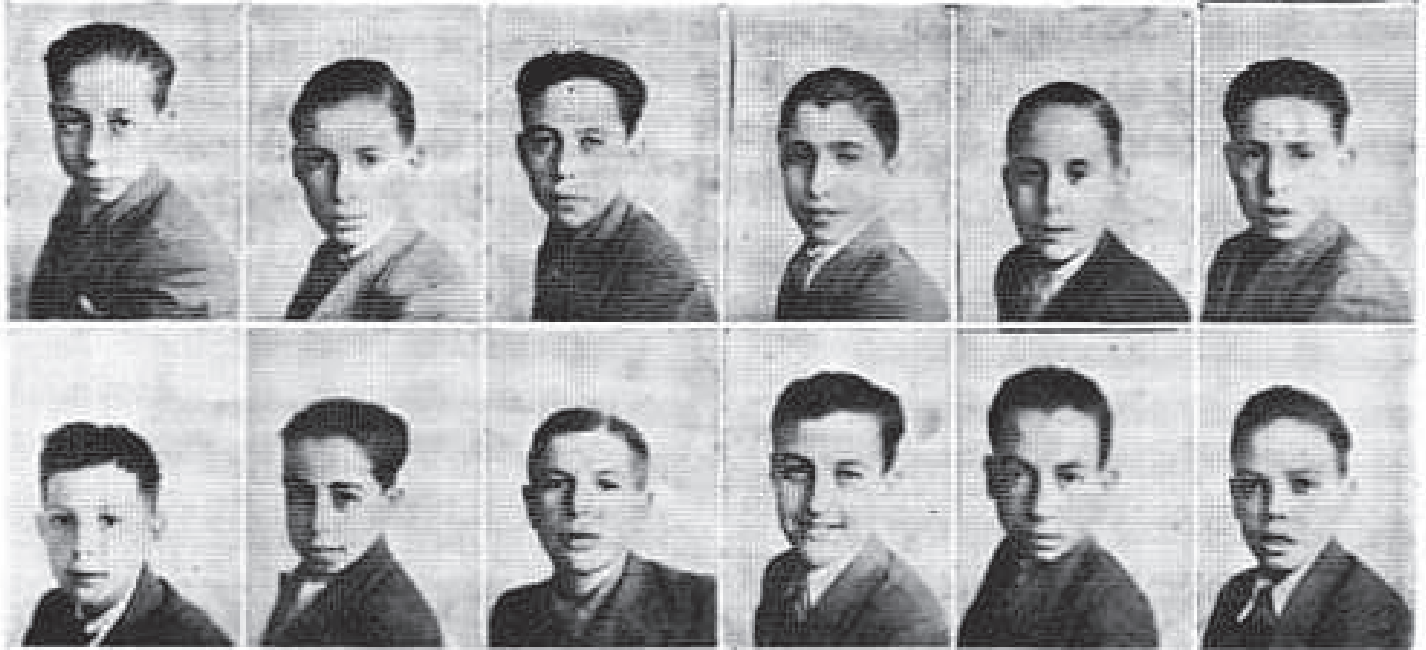
Segundo Bachillerato B.



Distinguidos

de Tercero Bachillerato A.

E. Boyano



J. M. Gallardo
J. Terrón

J. M. Pérez
F. Lambús

C. Pastor
J. L. de Pedro

J. R. Pérez
L. García

A. Martínez
A. Pérez

F. Fernández
J. Renedo

Tercero Bachillerato A.



DISTINGUIDOS EN TERCERO BACHILLERATO B.

E. de la Guerra



J. Corzo



E. P. Marcos



G. Alvarez



J. L. Sorla

G. Gutiérrez



H. Martín de la Concha



P. I. Rayo



C. García



I. Espeso

Tercero Bachillerato



Cuarto de Bachillera



Santiago Santidrián Camino



Santiago Díez Anta



Francisco Velasco de Pedro



Jesús Sagredo Sanz

A y sus distinguidos



Fernando Herrejón de Nicol



Miguel García Manso



Aurelio Rojo García



Fernando Muñoz García

Cuarto Año de Bachillerato B.



DISTINGUIDOS



Ramón J. Hortelano Battaner

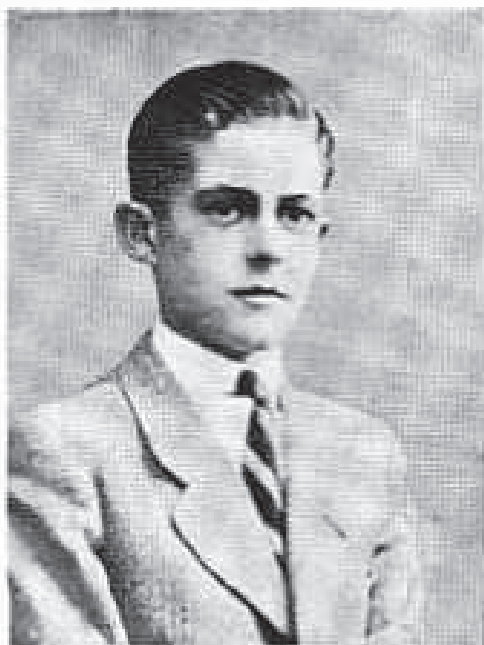


Lorenzo Teruel Chamón



César Gabifondo Santander

Enrique Bariego Olea



Luis Rojas Aguilar



Mauricio Garcia Aranda



Adolfo Plaza Alonso



Manuel R. Llamas Medurga



José M. Cernuda González

Quinto Año de Bachillerato A



Francisco Velasco Peña



Miguel Angel Rodriguez



Delfin Velasco Villamar

José Luis Álvarez Riecro



Feliciano Fidalgo Vega



Alejandro Vallejo Merino



DISTINGUIDOS



José Luis Mendoza Pedrazuela



José A. Olea Delgado



Francisco Velasco Dueñas

Quinto Año de Bachillerato A.



Francisco Velasco Peña



Miguel Angel Rodriguez



Deljin Velasco Villamar

José Luis Álvarez Rivero



Feliciano Fidalgo Vega



Alejandro Vallejo Merino



DISTINGUIDOS



José Luis Mendoza Pedrazuela



José A. Olen Delgado



Francisco Velasco Duchas



Juan A. Ferrández Gómez



Alejandro Nieto García

Quinto Año Bachillerato B.



Félix López García



Vicente Guirarte Zapatero



Pedro Zuloaga Rodríguez



DISTINGUIDOS



Pablo de Iruazábal Nerpell



Félix Peña Población



Luis Carlos Mateo Canalejo



José Luis Rodríguez Santos



Guillermo Mucientes Ramos

Sexto Año de Bachillerato A.





Federico Girón Campos



Roberto Suárez Fernández



Francisco Lobato Brime

Distinguidos

Manuel Gutiérrez García



Darío Bejo Bejo



Eduardo Alonso Zarandona



Sexto Año de Bachillerato B

y sus distinguidos



Dionisio Teruel Chamón

Manuel de Andrés Pérez

Ignacio Pedraza Marrondo



José Miguel Cuadrado



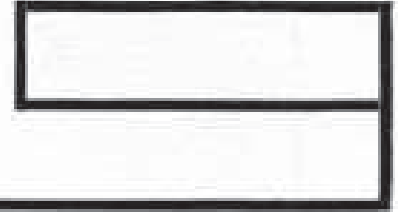
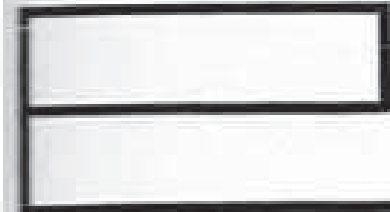
Eliseo Parra Antón



José Luis Zalcega



Tomás Gutiérrez Calzado



Luis Cabezaño Calero



Miguel Candore F. Arros



Pedro Alonso Otero



Séptimo Año de Bachillerato A.



Jesús Casas



Victoriano Plaza



Cayo Marfudá



Adolfo Rodríguez



César Prieto



Manuel González



José R. Castilla



Daniel Revuelta



Eduardo Alonso



Claudio Ferrero



Rafael Calderilla



Samuel de Coca



Rogello Calderón

Antonio Vitoria



Alfonso Romero

Francisco Peiró

Emiliano Gil

José L. Rubio



José M. Martín

Gabriel del Val

Carlos de Diego

Felipe Vicente

Francisco Marcos

José L. Núñez

M. de la Fuente

Luis Corporales





José A. Rodríguez



Daniel Carril



Alfonso Guillén

Sépti de Bac



Antonio Rodríguez



Francisco Pardo



Aurelio Escudero



Jesús Santiago



Antonio Francia



Tomás Hontoria



Miguel Martín



José L. Herrera

Alvaro Alonso

Fernando Sánchez

E. de la Fuente

José Anadón



o Año

erato B.



Francisco Rivas



Jesús Velasco



Melquiades Asencio



Eudoro Alcaraz



Gregorio Gil



Miguel A. Carrero



Ignacio Garcia



Rafael Gutiérrez



Julián Maestud



Juan J. Arcos



Arturo León

Carlos Hernández

César Aguirre

Luis García

Florencio Cocho



Quinto Año de Peritos



Bonifacio Gómez González



José L. Preclado Santamaría



Francisco Sánchez Rodríguez



Venancio Tomé Izquierdo



Amancio Prada García



José Vecilla Cabo



Francisco Fidalgo Toral



Guillermo García Arconada



Miguel Rojo López



Alberto García Colomer



Ignacio Gutiérrez Pajares



Saturnino García García



Pedro Sánchez Ruiz



Francisco Lorenzo Prayuas



José Villalba Andrés



Gonzalo Cañibano Salado

Cuarta Año de Peritos



==== *Distinguidos* ====



Juan A. Rodilla Cascón



Angel Gómez Monja



José Minguillo Aparicio



José Muñoz Muñoz

Bartolomé Gerrojo Presa



Jesús Zurriaga Coll



Joaquín Brizuela Platón



Daniel Rojo Leal



Aspiel Tamargo Cepeda



Jesús Fernández Rodríguez



Camilo Rodríguez Rodicio

Tercer Año de Peritaje



César Gómez Gil



Felipe Ramos Boda



José Manuel Prada García



José Luis Sagredo Miguel



Inocencio Moral Pérez



Angel Pérez Ferrero



Angel Velasco Dueñas

Eñhorabuena

Este joven —que la Memoria Escolar se honra en publicar— es nuestro estimado Angel, que durante siete años cursó los estudios de Perito y Profesor Mercantil en el Colegio, guardando un inolvidable recuerdo del mismo.

El presente año ha terminado con «Mátricula de Honor» la Intendencia Mercantil, en la Escuela de Altos Estudios de Bilbao. Muy gustosos hacemos resaltar sus éxitos y triunfos y los presentamos como estímulo a los actuales alumnos de Peritaje.

Reciban nuestra enhorabuena toda la numerosa familia de los Velasco Dueñas, de Peñafiel, pueblo donde tantas familias nos honran confiándonos la educación y formación de sus hijos.

Segundo Año

Y SUS DIS



*Primitivo Fralle Pérez
Darío Fidalgo Domínguez
Francisco Alonso Larrín*



Juan José Sánchez Pesquera



o de Peritos

INGUIDOS



Esteban Díez Burgos



*J. de la Fuente del Barrio
Juan González Zabaleta
Carlos Martínez García*



Primer Año de Peritos



J. J. Alfonso Iglesias



José Montes Casado



José M. Llordén Prieto

Teodoro Garrachón Burgos

Gregorio Izquierdo Martín

Mariano Lantada Puebla



DISTINGUIDOS



Jesús Gaona Duque

Honorato Sagredo Vilambrales

Mariano Pascual Llorente



Segundo Año Bachillerato A

DISTINGUIDOS EN CIENCIAS

J. Blanco

*Omitidos involuntariamente
en la página 24 donde
figura su clase.*



I. Gómez

L. Reoyo

J. M. Sierra

C. Alonso

J. C. Mata

G. Cayón

J. Campo

J. Boyano

SECCION GRATUITA

PRIMERA CLASE



SEGUNDA CLASE



TERCERA CLASE

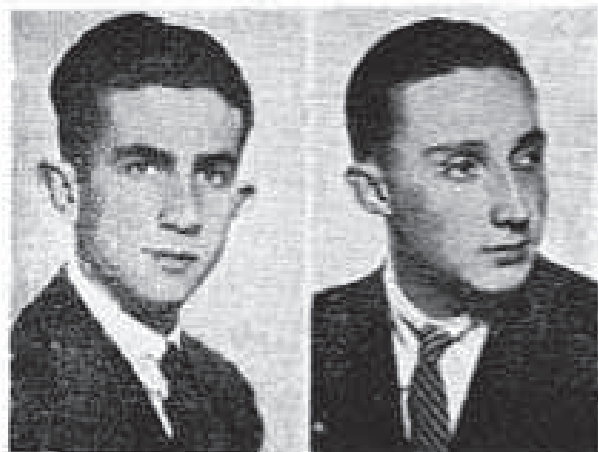




SECCION LITERARIA

La sección literaria de nuestra revista *Unión* os ha presentado, amables lectores, la labor poética realizada en el Colegio en el transcurso del año escolar 1944-45. Quiénes nos han honrado con su lectura habrán podido apreciar que así como el arroyo, casi insensiblemente, va dilatando más y más su cauce y van sus aguas, con el ímpetu de la corriente, dejando más sonoridad en su camino; así también aquel hilito de vena tenuemente azulada que se desprendía de la pluma de Maestud, Herrera, Ferrández y de Prieto en el mes de diciembre, es ya hoy, al finalizar el curso, un río caudaloso de bellezas encantadoras.

Quiero hacer notar a mis lectores que, aun-

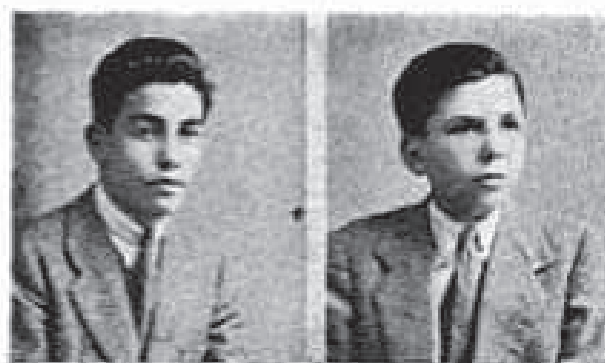


J. L. Herrera

J. Maestud

que saben muchas cosas de nuestros literatos, ignoran otras que serán para ellos una gratísima sorpresa.

Saben que cada una de las clases tiene su revista: *Plus Ultra* (6.º A), *Haberlo dicho* (6.º B), *Primavera* (5.º A), *Reflejos* (5.º B), *Ondas Marciales* (5.º C), *Auras del Pisuergo* (4.º B), y *Horizontes* (3.º B); saben también que el Frente de Juventudes coronó los triunfos de Maestud, Herrera, Romero, Ferrández y José María Rodríguez en el certamen literario del «Día de la Madre»; y conocen, finalmente, las felicitaciones recibidas en nuestra redacción por el valor e inspiración de las composiciones publicadas. Pero ignoran que los de 6.º B tienen una imprenta para publicar sus trabajos; que la famosa socie-

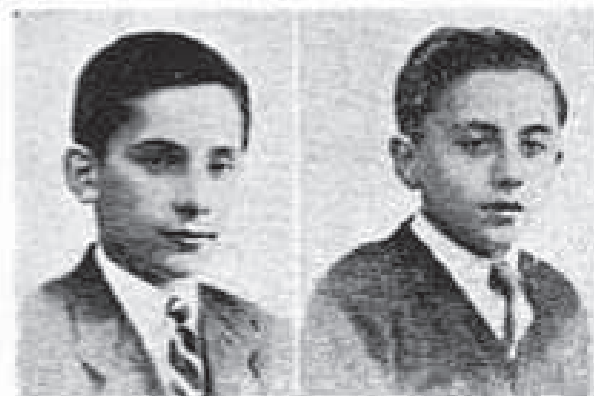


F. Velasco

D. Velasco

dad de los «Pills» (Romero, Ferrández, Otero, Prieto, Rodríguez y Mifiambres) ha terminado de escribir una *novela* y han empezado una *opereta*, con música del insigne compositor y poeta T. Prieto; que Eduardo Ferrández ha intervenido en los juegos florales celebrados en Valladolid con un brillante poema titulado *Poema de Juventud*; y, por último, que son muchos los alumnos que han presentado, además de bellísimas poesías, graciosos entremeses, ingeniosas fábulas, entretenidos cuentecillos y elegías llenas de esa emoción suave y profunda que en todas las cosas suele depositar el dolor.

Ahora me voy a permitir hacer un paréntesis a lo que íbamos diciendo para poder recrearnos unos momentos con alguno de los versos del *Poema de Juventud*, de E. Ferrández:



J. M. Suárez

E. Bariego

El celaje de la luna se perdía en los espacios
y en su nupcial, de nieve, en el suave azul temblaba
como antorcha fugitiva, como luz de blando ensueño,
que se mueve, entre la seda de su lecho, fatigada.
Las heridas de las nubes destilaban leve púrpura
y ecos de oro se perdían por veredas solitarias...
y en la altura los luceros se ceñían a las nubes
recorriendo, así enlazadas, las regiones misteriosas
y arrullándose con risas, con silencios infinitos,
y libando el rico polen de la luna gota a gota
y quebrando entre sus manos de topacios y rubíes
las nostalgias que dejaban, tras su velo azul, las horas...

Aquí quiero cerrar el paréntesis, dejando
los 250 versos restantes deseosos de jugar
y correr por estas páginas con color de rosa,
como dice el autor mismo del poema.

He recibido, como antes indicaba, numerosos cuentecitos, fábulas, entremeses, poesías...; en la imposibilidad de publicar todos, se ha hecho la selección de los mejores, y a estos trabajos se les tributa el honor de ser publicados íntegros. Entre los demás, dignos son de elogio la poesía de José M. Suárez y las estrofas de Bariego; el primero nos presenta el aroma elegiaco de «La flor del cementerio», y el segundo la vida feliz de la aldea, cuando nos dice: «Duerme tranquila la aldea—sobre el regazo del césped...»



E. Fernández

J. Esteban

Los poetas y cronistas de 5.º año, Delfín Velasco, Jaime Esteban, Alejandro Vallejo, Edelmiro Fernández, F. Velasco, Serrat y San José, en líneas rápidas y fugaces de sus plumas, nos hacen comprender que buscan la tinta de su inspiración en el color de las flores, en las espumas blancas de las aguas o en las alas juguetonas de brisas inquietas y perfumadas. Los rasgos que nos presentan A. Vallejo y J. Esteban tienen un trazo más seguro y poético. «Cierran el horizonte blanquísimo copos de lana, arrebolados sus colgantes hilos por los temblorosos rayos de un



E. Ferrández

sol que se despide... Atardecer...; en el ambiente flota, como una sonrisa, una calma suave muy diferente de esos otros grandes y pesados silencios que presagian una honda tragedia... Calma que invita a la soledad y a la meditación, porque ella misma parece meditar los profundos misterios de la naturaleza (Vallejo).

«La noche, a grandes pinceladas, iba trazando su negro manto de terciopelo sobre la púrpura de un atardecer estival... La luna, entre girones de celeste raso, aparece bella y altanera, rodeada de su estrellado cortejo; al pasar sobre las tranquilas aguas del océano, admira su límpida belleza sobre las cristalinas ondas del Pacífico. Más allá, sobre las diseminadas islas, juegan sus rayos, en caprichosos traslucos, entre el verde ramaje de palmeras y cocoteros iluminando, cual mágicas linternas, a la naturaleza adormecida...» (J. Esteban).

Añado, además, en alabanza de estos dos buenos literatos, que saben también manejar el verso con verdadera originalidad, como claramente lo manifiestan las hermosas poesías «La campana», «Ensueños», «Noche oscura», «La casa solariega», «Lepantos», «El trovador»...

En 6.º año no faltan tampoco los buenos prosistas: Ternel, Caberudo, Darío Bajo, Rodríguez, Muçientes y Sánchez suelen cincelar sus períodos con gusto de emoción estética y con trazos regulares de belleza artística.

Pero pongamos fin a esta charla para poder decir algo más sensacional, algo que justifique con voz más clara que los campos de la poesía, del arte y de la belleza tienen un puesto de fragantes y delicadas flores en cada una de las clases del Colegio.

La lectura de las composiciones premiadas que siguen a estas líneas, nos harán sentir

o el aroma alegre y juguetón de una sonrisa en las fábulas y en el entremés, un beso lírico y transparente de la emoción artística en las poesías, y la dulce respiración poética, llena de vibraciones y ensueños plateados, en la sonata de Beethoven.

La zorra y las gallinas

Una zorra con frecuencia entraba en un gallinero, y a las tímidas gallinas las dejaba sin pescueto. Mas cierto día al meterse por el hueco de la entrada, pudo meter la cabeza; pero no metió las patas. Con ruidosa algarabía las gallinas acudieron, y a la zorra, furibunda, a picotazos molieron.

La fábula nos demuestra que quien mata sin piedad, tiene que morir llorando la culpa de su maldad.

J. Miguel



C. Suárez

La cigüeña y el águila

En un monte cierto día, cuando despertaba el alba, se encontraron, al acaso, una cigüeña y un águila. El águila viene triste, y dice apesadumbrada: —«Yo soy ave como tú, y tú siempre eres amada del hombre; yo, perseguida, y hasta tenida por mala...» En este instante un pastor llegó al monte, a su majada, Y el águila cazadora robó una ovejita mansa. —«Vea, le dijo la cigüeña, por qué el hombre te maltrata? Yo, en cambio, cuido sus campos matando las alimañas. Obra como yo, y así nunca serás despreciada; porque en el árbol del bien florece la buena fama.

César Suárez

La alondra

Cantaba jubilosa sobre el nido una alondra risueña, y su alegre plar era un «allegro», al ver sus ilusiones satisfechas. Y, gozosa, se leva, sube y baja, sin presentir la crueldad que acecha.

—«Ten cuidado le dice un pajarillo, ¿Por qué muestras tu nido tan contenta?» —«Yo canto a mis hijuelos, / a las nubes, y al sol, y al trigo que en el viento ondea: ¿por qué estar recelosos, y por qué no gozar de paz completa? ¿Quién puede deshacer mi dulce dicha que a nadie, a nadie, estorba ni molesta?» Fué al campo una patrulla de muchachos (y no para gozar de su belleza, sino para arrancar lo que hay al paso, deshacer nidos, volteando piedras...) y se llevan el nido y los hijuelos, y oyéndoles plar con dulces quejas, la pobre alondra, dolorida y triste, en la rama de un árbol quedó muerta.

J. M. Rodríguez



J. Miguel



M. Rodríguez

El mosquito y la mosca



T. Gutiérrez

Esta discusión tuvieron
un mosquito y una mosca,
porque aquél a ésta le dijo
que eran todas muy miedosasa.
—Mientes, trompetilla, mientes.
Nos gusta picar de día,
cuando el hombre está despierto,
cuando se expone la vida.
Por el contrario, vosotros,
sois ruines, y tan mezquinos,
que vais a chupar la sangre
cuando el hombre está dormido.
¿Dime, quién es más valiente,
yo, que le pico despierto,
o tú, traidor, que le picas
aprovechando su sueño?»
Vencido quedó el mosquito
con razón tan acertada,
y la mosca entonces dice:
—«Sois flautas desconflautadas».
*Aprende el cuento, lector,
pues la fabulilla enseña
que debemos en la vida
obrar siempre con nobleza.*

Tomás Gutiérrez.

Los dos ratones

En una pequeña cueva
que entre unas rocas había
se encontraban dos ratones,
«Zampullón» y «Robamigas».
El primero era el mayor,
el otro le obedecía.
Una noche, un queso blanco
se tragaba Robamigas
y apareció Zampullón,
diciendo con ironía:
«El queso está encenecido».
Huyó triste Robamigas,
y Zampullón, sonriendo,
—y con golosa alegría—
se acerca al queso y le dice:
«Gran señor, muy buenos días»;
y de cinco dentelladas
se tragó lo que allí había...
De pronto «estampido horrendo»
oyó el triste Robamigas,
mientras Zampullón clamaba:
«Veneno el queso tenía»...

*Con esto doy a entender
que no se debe abusar
cuando hay mucho que comer.*

José María Erán.



José M.º de Erán

El arroyo

¡Quién pensara que entre el musgo,
resbalando por la peña,
un arroyo originaran
aquellas aguas tan lentas!

Nacen despacio, sin prisas:
el tiempo todo es de ellas.
Corren lentas, caprichosas
cantando dulces endechas,
formando raros dibujos
saltando sobre las piedras.

Pasan despacio, sin prisas:
el tiempo todo es de ellas.
A veces, entre los juncos,
ocultas en la arboleda,
se detienen pensativas,
murmurando tiernas quejas.

Sueñan despacio, sin prisas:
el tiempo todo es de ellas.
Y las aguas que, allá lejos,
entre las rocas nacieran,
desembocan lentamente
mecidas por las mareas.

¡*Mueren* despacio, sin prisas:
el tiempo todo es de ellas!

Federico Giron.

y a la rosa cariñosa, medio hundida,
sollozaron con tristeza algunas plantas,
saludaron con las manos enlazadas.
Resbalando, resbalando en la corriente,
se perdió entre la frescura de las aguas,
y girando en remolinos tenebrosos
se durmió en el lecho cruel de espuma blanca.
Cuatro veces anunció la aurora el sol,
cuatro veces envainó él sus mil espadas
destilando en occidente sangre ardiente,
y otras cuatro acarició la luna mansa,
meditando aquellos pétalos, ya mustios,
de la rosa adormecida en aguas bravas.
Empujó el viento las aguas entre risas,
y las olas se empujaron desatadas.
Más espuma traicionera, saltarina,
y gemidos entre voces desgarradas.
Y las olas mutilaron a la rosa,
y su cuerpo, terciopelo y seda blanda,
se partió en cien mil partículas brillantes
que flotaban en las crestas de las aguas
y, olorosas, se perdieron resbalando,
resbalando entre la espuma suave y blanca.

Teodoro Prieto.



F. Giron



T. Prieto



J. Miñambres

Una rosa en el agua

Resbalaba por la límpida corriente
y sus pétalos rosados resaltaban
entre espumas blanquecinas bramadoras
y entre verdes coloridos de unas algas.
Resbalaba despidiendo a sus amigos,
y las gotas juguetonas eran lágrimas
y eran llantos doloridos en la orilla
los silbidos de la brisa entre las ramas.
Inclinaron sus cabezas varios tallos,

El león y el cigarro puro

El rey de la selva un día
un habano se encontró,
y el misero lo fumó
edc una chupada bravas.
No viendo lo que veía,
se pegaba contra todo,
y metiéndose en el lodo
al momento feneció.

Siempre a los niños dañó
el fumar del mismo modo.

José Miñambres.

EXTREMESES

por R. Suárez

Un susto de tía Inés

PERSONAJES: CORALÍN, gatita de Angota; ROSINA, ROSINA, TÍA INÉS.

La escena representa una habitación bien amueblada. Luisito, niño de ocho años, y Rosina, angelical chiquilla de unos siete, intentan coger a Coralín, hermosa gatita de Angora que, refugiada en un rincón, les mira con el terror retratado en sus azules pupilas.

ESCENA I

ROSINA. Ten cuidado, Luisito, te puede arañar.

LUISITO. Esto es muy fácil; cuando sea mayor me iré al África, y entonces sí que seré valiente; cazaré leones, tigres, panteras...

R. ¡Leones y tigres de verdad, como aquellos que trala el circo que vino el año pasado?

L. Pues claro que sí... y algunos todavía mayores.

R. Eres muy valiente, Luisito; yo tendría miedo.

L. Claro, las mujeres sois unas cobardes; tenéis miedo de todo... hasta de un ratón...

(Coralín maza; quizás la palabra ratón, para ella de tan grato recuerdo... Luisito parece acordarse de su interrumpida cacería.)

Bueno, cogeremos a Coralín; ya que no quiere jugar por las buenas, tendrá que hacerlo por las malas.

R. Deberíamos dejarla, Luisito...; quizás hoy no tenga ganas de jugar.

L. ¡Bah!, tonterías.

(Aranza hacia Coralín, ésta extiende su blanca patita y le araña; pero Luisito, inclinándose rápidamente, logra sujetarla entre sus brazos. Empieza a acariciarla.)
Rosina, Coralín...

(Afuera se oyen voces.)

¡Luisito! ¡Rosina! ¡Dónde diablos os habéis metido?

R. ¡Es tía Inés, Luisito! ¡Pronto, esconde a Coralín, ya sabes que no quiero que la traigamos aquí, dice que araña los muebles!

(Luisito se ha quedado de una pieza; dirige una rápida mirada en derredor buscando un lugar a propósito para esconder a Coralín; un enorme costurero colocado en un ángulo de la habitación le parece un seguro escondite. Luisito se acerca y allí coloca a Coralín, al mismo que le advierte):

L. Estate quietecita, sin hacer ruido, y mañana te daremos un gran tazón de leche.

ESCENA II

TÍA INÉS. (Entrando.) Os he estado buscando por toda la casa. ¿Qué hacéis aquí?

L. Pues... jugábamos...

I. Jugábais... Ya me parecía a mí que no estábais estudiando. Y... ¿a qué jugábais?

L. Al ajedrez.

R. Al parchís. (Se miran confusos.)

I. Con que, además, mentiras, ¿eh? ¡Cualquiera sabe lo que estaríais haciendo!... Bueno, sentaros ahí a estudiar y que no os vea perder un minuto: mientras tanto voy a terminar de bordar este cojín. (Se dirige al costurero. Luisito, presionando la catástrofe.)

L. ¡Pero tía!...

I. No hay peros que valgan. ¡A estudiar ahora mismo!

(Se sientan cabezabajos.)

R. (A Luis.) ¡Ay, Luisito, qué susto se va a



A. Piza

C. Gabllondo

llevar tía Inés cuando vea a Coralín!... (Con lágrimas en los ojos.) Y tú tienes la culpa, ya te dije que sería mejor dejarla. (Silencio por parte de Luis, que observa atentamente los movimientos de su tía. Esta ha acercado una silla al costurero, se sienta, lo abre... y un conjunto desordenado de trupos, lanas, hilos... se alza poco a poco del interior del costurero.)

I. ¡Socorro!... (Y se queda cortada, porque en este momento Coralín asoma su blanca cabecita y lanza un quejumbroso maullido. Tía Inés comprende y se levanta rápida para pedir cuentas a sus sobrinos de lo que ella juzga una broma pesada; pero éstos, al ver el mal cariz que va tomando el asunto, ponen pies en polvorosa, y a su tía no le queda tiempo más que para oír cómo se pierden a lo lejos las risas y Rosina; y parada en medio de la habitación exclama resignadamente):

I. ¡Qué se va a hacer! ¡A quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos!

TELÓN

Miguel de Cervantes y Alonso de Quijada

por J. L. Herrera

Entré en mi modesto estudio con intención de escribir cuando todavía las estrellas disputaban con el sol la posesión del horizonte. En la mesa de trabajo estaban esparcidas en desorden mis armas de escritorio: frente a la silla descansaba la fiel máquina, que sabe de emociones y de inquietudes literarias; a su lado libros y papeles, y enfrente una imagen de Cristo Crucificado.

La paz del amanecer dominaba el espacio tenuemente iluminado por las caricias de la aurora; iba a encender la lámpara para empezar mi tarea, pero mi mano se apartó nerviosa al tiempo que mis ojos se fijaban en la puerta y sentí un latido de sobresalto en mi pecho. En la habitación habían entrado dos hombres.

Si no les hubiera visto en aquel ambiente de sueño, tal vez les hubiese tomado por locos. El primero llevaba negras ropas, contrastando con la blanquísima gola que rodeaba su cuello; su mano izquierda se apoyaba inmóvil sobre el dorado puño de una espada. El otro cubría sus miembros largos y enflaquecidos con «safo de velarte y calzas de velludo, con sus pantuflas de lo mismos».

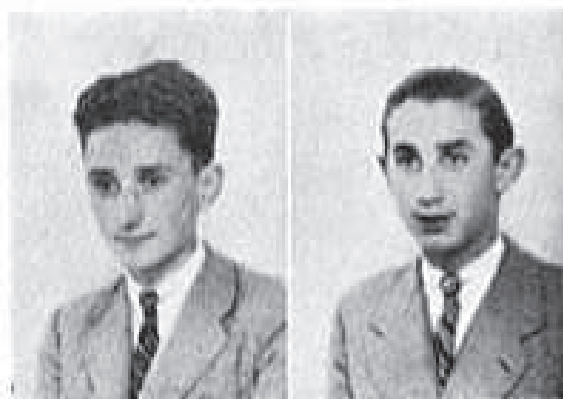
No se dieron por enterados de mi presencia, y se sentaron frente a frente. Como por arte de encantamiento, la presencia de aquellas figuras anacrónicas trocó mi estancia moderna en otra más adecuada a su tiempo. Desaparecieron la máquina, los libros y los papeles, mientras surgían ante mis ojos plumas de ave, incunables y pergaminos; sólo el antiguo Cristo se mantuvo en su lugar, sin dejar por ello de armonizar con la nueva escena.

Cervantes y Don Quijote se hallaban allí, junto a mi mesa, bajo la mirada hipnótica de mis ojos. Escuché sus palabras. El hombre de la gola decía cosas de guerra: recordaba con fervor de buen soldado aquella batalla, «la más memorable de cuantas vieron los siglos», donde perdió el movimiento de la mano izquierda para gloria de la diestra.

Ante silencio admirativo de Quijada, siguió hablando de luchas, de prisiones y cautiverios; en su vivo relato hacía pasar por mi habitación la dulzura del paisaje italiano, la belleza embrujada de Argel y los antiguos conventos de la noble Valladolid —alguno de ellos visible también a través de los cristales de mi balcón—, recordando las aventuras de sus tiempos mejores. Alguna vez me hizo percibir olor a claveles de Andalucía y él con sus palabras ruidos de aceros que se batían en las quebradas calles de la Corte.

Cervantes, el hombre que había nacido para protagonista de la epopeya de las letras hispánicas, tuvo que conformarse con ser durante su vida casi, casi, una figura de novela picaresca; quizá por eso calló su boca, cerrándose en un rictus de dolor.

Entonces comenzó a hablar el héroe «nacido en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse» el preclaro complutense. No era Don Quijote autor de aventuras descabelladas el que estaba en mi presencia; era Alonso de Quijada, el Bueno, aficionado a la caza, «de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro y gran madrugador». Comenzó a consolar al afligido Cervantes, poniendo a su consideración el éxito de su obra, escrita para «poner a los hombres en aborrecimiento las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías».



G. Sanjosé

F. Serrat

recordándole graciosamente las peripecias que inspirara a su mente de genial escritos y demostrándole con su presencia verdadera en mi estancia, la inmortalidad de su figura, trocada a loco y luego de loco a cuerdo, para terminar de una vez con cuantos libros de caballerías fueron condenados al fuego en el famoso escrutinio del Cura y el Barbero.

El Príncipe de los Ingenios sonrió discretamente. Su Ingenioso Hidalgo, apaleado por yangüeses y apedreado por galeotes, había acabado triunfando en la descomunal batalla contra auténticos caballeros: Floriseles y Palmerines, Crisallanes y Felismartes.

El ilustre Quijada tomó su propia «vidas», que descansaba en mi mesa, y juntos los dos, autor y protagonista, saborearon largamente las páginas de oro del «Quijote», llenas de la luz del «rubicundo Apolo», aunque escritas muchas de ellas en la oscuridad de un eslabozo. Allí revivieron las simpáticas figuras del ama y de la sobrina; bajo su armadura de Caballero de la Blanca Luna, sonreía el buen Bachiller Sansón Carrasco, mirando de hito en hito, en Sierra Morena o

en los molinos manchegos, en la venta o entre los desalmados galeotes, aparecía con aire entre preocupado y satisfecho el amigo Sancho, acabado representante de la grey escuderial.

Después, callaron. Recordadas sus viejas hazafías, no podían hacer otra cosa más que volver a las páginas del libro el Hidalgo, y el escritor al lugar que el Señor le destinara en su Juicio.

Y así fué. Cuando vi que se marchaban quise detenerlos; alargué la mano, pero sólo hallé el viejo tomo del «Quijotes». Un rayo de sol se quebró en las tapas. Con su resplandor, todas las cosas volvieron a ser como eran al entrar yo en el estudio dispuesto a escribir.

La alucinación de aquel amanecer había cesado. Entonces, cuando quería escribir, soñé. Hoy he escrito; pero como tenía ansias de soñar, paciente amigo que me lees, te he comunicado las fantásticas vivencias de mi alma soñadora.

Orfandad

Camina descalzo, triste,
dejando sangre en el suelo,
mientras implora consuelo
un niño de corta edad.
Tiende la marchita mano,
rama enferma, lacerada,
y en una risa forzada
pide limosna y piedad.

Y hasta el hado de él se ríe,
y como limosna envía
un copo de nieve fría,
flor de negra ingratitude.
La aurora salió entre nubes,
de un reloj las horas dieron...
y en los aires florecieron
las sombras de un ataúd...

P. Alonso.



Pedro Alonso

Claro de luna

(Sonata de Beethoven)

Es cierto que fué una idea extraña; pero no me caracterizó yo precisamente por la lógica en mis acciones...

Había mandado transportar mi viejo piano de cola, roto ya y desvencijado, desde la casa de campo donde veraneaba a aquel solitario valle circuido de altas montañas y completamente aislado de todos los caminos que pudieran dirigirse a los lejanos caseríos.

Toda mi vida había pensado hacer aquello, pero cuando llegó el momento de ejecutar mi idea me dió miedo; miedo de nada, de nada precisamente, de la soledad desper-



A. Romero

tada por las notas del piano, de quedar sepultado para siempre entre sonidos de cristal en la más perfecta y oscura soledad nocturna. Pero al fin lo hice. Se trataba de esperar que fuera de noche, y, cuando sólo los rayos de la luna quebrasen la oscuridad, hacer resonar por todos los insólitos rincones bañados por la sombra y por la luz, las notas vibrantes del piano, lanzando al aire los acordes de una Sonata del genio de Beethoven.

Cuando llegué al valle no era de noche todavía, por lo que decidí dar un paseo por los alrededores. No sé por qué, entre unos árboles me quedé dormido.

Desperté con una sensación extraña. Creo que algo rozó mi mejilla; no sé si un rayo de luna o la mano de un hada. El aire estaba quieto, expectante. Las ramas de los árboles quedaron inmóviles, mirando al fondo del valle, que había quedado sumido en una completa oscuridad, pues una misteriosa montaña proyectaba hacia allí su sombra densa y palpable. La luna, en su nimbo de luz, ponía destellos de nácar en los bordes

de las nubes. Todo el campo contenía la respiración esperando algo. Yo miré a mi alrededor, temeroso.

Frió quizá. Una cosa inexplicable llamó mi atención y quedé inmóvil. No supe lo que era ni lo sabré nunca; parecía que el silencio me invitaba a escucharle. Pero no, no era el silencio lo que enervaba mis oídos, eran ¡tres notas!; tres notas repetidas, casi imperceptibles, de mi piano que se elevaban del centro del valle, arrastradas por la brisa levísima que se despertó entonces.

No estuve seguro de que en verdad sonaba el piano hasta que un sonido bajo, profundo, vino a ayudar a las tres notas en su ascensión hasta colocarse cerca de la luna. Y llegaron a ella, siempre repitiendo su temblor inefable... Un rayo de plata salió a su encuentro, fundiéndose las dos melodías, el rayo y las notas mensajeras, en una sola melodía: pero sin confundirse, pues mientras el rayo, recto e incommovible, aunque sublimemente dulce, temblaba entre las hojas de los árboles, las tres notas, llevadas y traídas por la tenue brisa, se perdían hasta casi extinguirse y volvían reluciendo al cruzar el camino del hilo de plata.

Así una y mil veces; siempre lo mismo y siempre diferente; el rayo vibraba límpido y flexible, blanco de nácar, como estela luminosa, traspasando el azul sin luz del firmamento extasiado, mientras las tres notas que le sirvieron de escala rutilante, convertidas en gotas finísimas de lluvia, caían repetidas sin monotonía, ayudadas por el acorde profundo que se había convertido en el fragor de un trueno lejano.

Hubo una vez en que todo pareció dislocarse. Paró de llover grupos de tres notas. El viento arrastró al rayo de luna y, fraccionándole en múltiples reflejos, le elevó hasta el infinito, dejándole, por la distancia, tan fino que sus fragmentos parecían pequeñísimas estrellas. Al llegar al máximo alejamiento, el trueno trató de hacer con su fulgor un remedo del hilo de plata perdido en el vacío, pero ahogó su destello rudo y fuerte al ver que se precipitaba riente sobre los árboles el rayo de luna, abandonado en su caída por la brisa que le arrastró. Bajó mucho; tanto, que su sonido se confundió con el ronco de la tormenta ya debilitada.

Un trueno lejano, repetido por el eco, y todo quedó en silencio.

Antonio Romero.

AMOR DE PADRE

¡Cuánto me amaba mi padre! Le perdí a los nueve años, y todavía veo los perfiles de su figura dibujarse protectores en el cuadro del hogar.

Cuando después de la clase volvía a mi casa, su cara sonriente me recibía; y poco

a poco, insensiblemente, los hechos del día salían de mis labios; si un compañero me había aventajado, me consolaba y animaba; si, por el contrario, mis notas eran buenas, si el día fuera feliz, la sonrisa de sus labios me enseñaba el contento de su alma; si yo estaba disgustado, al salir de su aposento me sentía, por él, libre del peso que me agobiaba. Siempre tenía un consuelo para mí.

De niño, y muy frecuentemente, se interponen en el camino de la felicidad ciertos granitos de arena que a las mentes infantiles parecen montañas inaccesibles. Estos granitos, por su falso tamaño, ¡cómo pesan!, ¡ahogan el alma!

Volvía yo del Colegio, entristecido por alguno de estos obstáculos, y ante el solo rostro de mi padre soltaba quizás alguna lágrimita. Pero aquello duraba poco, sus palabras penetraban en mi mente como dulcísima miel. Aun comprendiendo la nimiedad de mi tristeza, ¡cómo me consolaba! Argumentaba incansable, prueba tras prueba, hasta que una sonrisa iluminaba mi rostro, y entonces un caramelo, como argumento final, destruía por completo mi granito de arena.

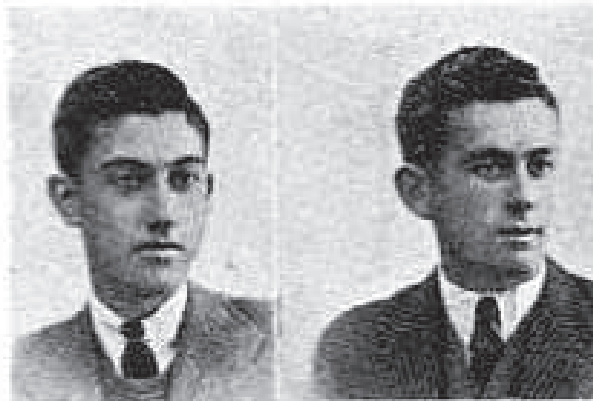
Pero todo cambió, y cuando el llanto de mi madre me indicó que mi padre no existía, un profundo abismo se abrió ante mí.

Al volver del Colegio ya no vi su cara, y la de mi tío, que en parte la substituyó, ¡cuán diferente era! Con la misma solicitud me preguntaba las acciones del día; pero ¡cómo diferían las respuestas! Cuando yo le contaba mis angustias, una sonrisa amable me respondía: ¡Bah! ¡Eso son bobadas, cosas de chiquillos! Y era verdad. Pero cuando comparaba sus respuestas con las de mi padre, unas lágrimas amargas acudían a mis ojos y una tristeza inexplicable me invadía. Ahora sé lo que era. ¡Era el amor de un padre que me faltaba y que no podía substituir con ningún otro!

Alejandro Nieto.



A. Nieto



J. L. Rodríguez

G. Nuclentes

FANTASMAS

Entre frescas alamedas de jazmines olorosos,
entre cánticos meliflucos, entre arpegios armoniosos,
con las manos enlazadas, hacia el místico confín
van sutiles resbalando las fantásticas siluetas,
de nereidas y de ninfas y de célicos poetas,
con sus plectros y sus liras, traspasando aquel jardín.

Tras la reja de mi sala contemplaba febrilmente
al cortejo del Parnaso caminando lentamente,
bajo sauces quejumbrosos, bajo el éter limpio, azul;
entre sombras, entre luces, entre sáficos amores,
entre dulces pensamientos, entre nítidos fulgores,
entre hermosas armonías, sobre el césped, verde tul.

Y llegándose a mi lado, me decían dulcemente:
«Ven, poeta, con nosotros, al Parnaso omnipotente
a cantar con alegría las delicias del amor».
«¡Ven, poeta!, y libaciones beberás en copas de oro,
tendrás campos y jardines, y palacios, y un tesoro
en el cáliz escondido de olorosa y pura flora.

«¡Ven, poeta!, me decían, y en arroyos cristalinos
verás náyades hermosas de cabellos diamantinos
en la tersa superficie con los pájaros jugar.
Verás cisnes encantados, verás aves de colores,
verás árboles altivos, encontrarás bellas flores,
y escucharás de las olas el sereno murmurar.

«¡Ven, poeta!», me decían ya marchando lentamente.
«¡Ven, poeta!», repetía mi calenturienta mente,
y mis miembros temblorosos se negaban a marchar.
Tras la reja, aprisionado, las veía que marchaban,
y que lejos repetían: «¡Ven, poeta!»: se alejaban...
y con voces armoniosas les oía yo cantar.

Vagamente las siluetas y sus dulces armonías,
se deshacen en las sombras en silencio, raudas, frías,
y se pierden en la nada sin murmullo y sin clamor.
Y a los rayos de la luna que resbala lentamente,
sólo veo las siluetas de los sauces vagamente,
sólo escucho de las hojas el murmullo y el temblor.

El teatro



Actores que más se
presente curso, en



Eliseo Parra



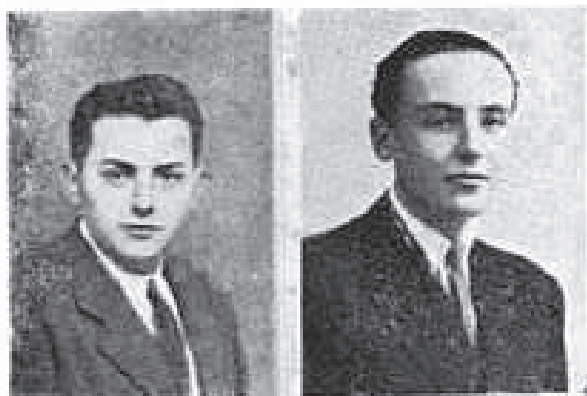
H. Carrión



F. García



F. Girón

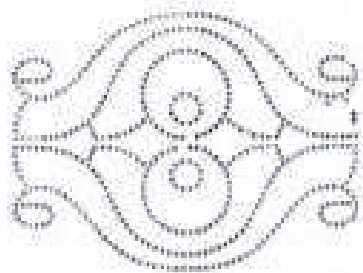


D. Ternel

M. de Andrés



Una escena de "Lobo Gris"



R. Vicente



P. Pita



E. Soler

en el Colegio

es distinguido, durante el
representaciones teatrales



R. Calderón



J. L. Alvarez

A. Soler

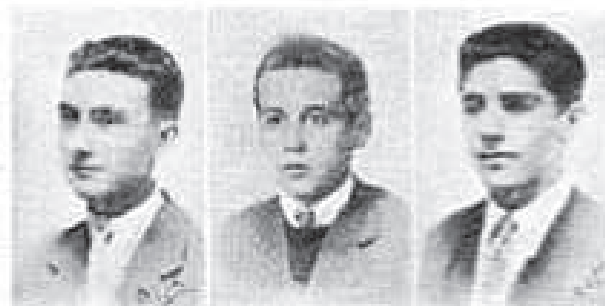


M. Sagredo

M. López



"La venganza de don Mendo"



A. Fernández

R. Pérez

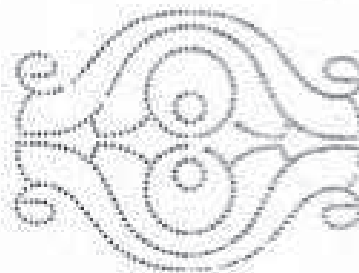
C. Varana



J. A. Fernández

F. Irazzábal

M. Candelra



TEATRO

Juan Valera, al describir la solemne embajada que el rey de Portugal D. Manuel envió al Papa León X, inserta en su narración un hecho curioso del que me quiero servir para dar comienzo a estas breves líneas.

Nos habla el ilustre clásico de que dos elefantes que iban en el séquito, cuando estuvieron a la vista del Papa, metieron las trompas en unas calderas de oro, que para el caso iban preparadas y llenas de exquisita agua de olor, y lanzaron luego el líquido absorbido, perfumando a la multitud. Yo también quisiera que la misma lluvia de agua olorosa fuera delante de mis palabras perfumando a las dos simpáticas compañías de cómicos que existen en el Colegio, en premio de los alegres pasatiempos con que han sabido amenizarnos el año escolar que acaba de clausurarse.

A estas dos alegres sociedades artísticas, 5.º B y 6.º B (con alguna ligera intervención de 5.º C y algún otro valiosísimo elemento de 6.º A (J. L. Rodríguez, Girón, Ramón, Felipe) y de 7.º A (Prieto, Pito, Martín), les ha correspondido en el presente curso llevarse las fragantes coronas que tejen en el Parnaso los delicados dedos de las deidades protectoras de la comedia y de la tragedia: Talía y Melpomene.

La temporada de espectáculos tuvo su inauguración el día 1 de noviembre con la representación de las obritas «Hambre atrasada» (5.º B) y «El vecino del tercero» (6.º B). Desde esta misma fecha, con rubricaciones de clamorosos éxitos, empezaron a escribirse con letras mayúsculas los triunfos de alcaldes y alguaciles del barrio (Roberto, Valdés), de graciosos y entretenidos cómicos (Teruel y Varona) y de encopetados y futuros ministros, condes y reyes (Vega, Alfonso, Irazábal, P. Pita...); y refiriéndome a los actores de 6.º B (Parra, De Andrés, Carrión, Alvarez, Collado, Soler, Candeira, Teruel), todo el Colegio sabe que iniciaron en este mismo día su carrera de arte con equilibrio y seguridad de formas, soltura de movimientos y con exquisita perfección de estilo, llenando el campo escénico de naturalidad, gracia, ingenio, iniciativas y de panoramas de buen gusto, de alegre optimismo y de ruidosas y alegres carcajadas...

Estos comienzos de tan buen tono tuvieron su confirmación en las artísticas representaciones efectuadas el 8 de diciembre («El lobo gris»), el 11 de febrero («Grandes fortunas» y «Los lirios de Alcalá»), el 7 de marzo («El capitán retirado» y «El limpiachimeneas»), el 19 de marzo (día en que se estrenó el drama «Al resplandor de los relámpagos», obra escrita por el Hno. Eduardo, profesor del Colegio), el 6 de abril («Pastor y Borre-

gos»), y, finalmente, el 20 de abril («La venganza de D. Mendos»).

En todas ellas hubo arte y verdaderos artistas: alta comedia y excelentes cómicos...

Y aun podemos encontrar algo más hondo, más profundo que esta parte risueña del teatro, y es la parte formativa del mismo. Si la educación es una mezcla armoniosa de tonos de alegría, de optimismo, de gusto estético, de actividad, de interés, de iniciativa personal... y de confianza en sí mismo, todos estos elementos los encontramos admirablemente entrelazados en nuestro teatro y nuestros actores. Y así, vemos optimismo (en De Andrés, Parra, Carrión, Vega, Sagredo...), iniciativa personal (en Roberto, Alvarez, Irazábal), actividad, interés (en Soler, Alfonso, Valdés...), confianza en sí mismo y dominio de la escena en todos; pero de una manera especial en los incomparables cómicos Teruel y Varona. Esta confianza en sí mismo ha llevado a estos simpáticos artistas a los mayores éxitos, por aquello que pone Pemán en el *Romance del fantasma de D.ª Juanita*: «Tonny, le decía el Sr. Brochard, lo principal es que vayas desechando esa timidez y llegarás a hacer algo; porque, para actuar en público, lo principal es sentirse superior a la muchedumbre».

Nuestro teatro, en una palabra, ha sabido desarrollar la idea que tenía D. Bosco acerca de estos agradables esparcimientos: «El teatro ha de tener como fin educar recreando e instruyendo».

No hemos de olvidar tampoco en esta rápida enumeración de obras y actores a los dos grandes maestros de escena y exalumnos del Colegio Benito y Redondo; ellos fueron el alma de aquella brillante representación teatral del 19 de marzo, y a ellos se debe gran parte de la emoción dramática que sintió el numeroso público. El Hno. Eduardo me encarga que, desde estas líneas, os transmita su gratitud por aquella prestación tan cariñosa y abnegada.

Así, después de todo lo que he dicho, sólo quisiera que en alabanza y gratitud a estos buenos artistas —Martín, Pito, Prieto, Parra, Teruel, Alvarez, Collado, Candeira, Carrión, Sagredo, Soler, De Andrés, Roberto, Vega, Alfonso, Pablo, Valdés, Ferrández, y a los apuntadores Calderón y Miguel—, todos los que han leído estas líneas, les tributaran un aplauso de admiración por la brillante trayectoria de éxitos y de arte que han dejado grabada en las hermosas decoraciones de nuestro teatro.

TEATRO

Un espectador.



Alumnos
que más
se han
distinguido
en la obra de
San Juan
Bautista
de la Salle



D. Velasco. M. Zarandona. I. Alonso. A. Arca. J. de Paz.



T. Gutiérrez. J. Gutiérrez. A. López. L. Mateo. J. López. J. M. Marcos.



▲
El Hno. Román con el grupo
de Catequistas.
▼

●
Campeones de cada clase en el
«Certamen de Cateclismo».
●



La música en el Colegio

Se ha dicho que la cultura de un pueblo se mide por su nivel musical. El Colegio de Nuestra Señora de Lourdes, atento a la educación integral, no descuida ningún recurso que pueda contribuir a que nuestros colegiales participen y sientan interés por las nobles tareas artísticas que les alivian, hoy y mañana, de honesto solaz y sedante en los amargos quehaceres de la vida.

Sin detener la atención del amable lector en la importancia de la música como elemento y recurso educativo de primerísima categoría, cultivado con esmero en las naciones que marchan a la vanguardia de la civilización, relataremos sucintamente los afanes musicales del Colegio durante el curso 1944-45.

No nos ha faltado ni un solo momento la ayuda y aliento del Hermano Director, Prefectos y Profesores, sin cuyo concurso estas

tareas, ya de por sí ingratas, fracasarían desde el primer momento.

Aunque algún fruto se ha logrado, no creemos en modo alguno haber llegado a la cima. Sirva únicamente de principio y aliciente para en años sucesivos obtener lo que cabe esperarse del Colegio de Lourdes, que siempre ha de ir a la cabeza de cuanto signifique cultura y progreso.

En numerosas ocasiones se ha puesto de manifiesto el ambiente artístico del Colegio. El coro tiples, hábil y pacientemente dirigido por los Hermanos Ramón y Gerardo, ha dado una nota de fervor y arte con su variadísimo repertorio en un sinnúmero de actuaciones en la Capilla. Con gusto nombraría a todos sus componentes, más por esta vez sólo consignaré a los solistas José Peláez, Ramón Temiño, Gabriel Cayón, Pedro Echanove y Carlos Alonso. Sería largo enumerar las be-



Laureado Orfeón del Colegio.

En las composiciones religiosas que los tí-
pales han ejecutado con el coro de Profesores
en las diversas festividades tan esplendorosamente
celebradas en el Colegio.

Casi al principio de curso, el día de Santa
Cecilia, como prueba de la afición sentida
por el divino arte, se organizó un concurso

primer premio al conjunto de 6.º A, dirigido
por José Luis Rodríguez; el segundo a 5.º C,
bajo la dirección de Temifio, y el tercero a
5.º A, a las órdenes de Delfín Velasco. Las
demás clases ejecutaron a la perfección com-
posiciones polifónicas, haciéndose todas acre-
edoras a premios y plácemes. El Hermano Di-

**Coro de cantores de 6.º que
el día de Santa Cecilia
ganó el concurso de canto**



de canto entre los diversos cursos. Como no-
ta típica hay que hacer constar que los direc-
tores de los coros habían de ser alumnos de
la propia clase. Con entusiasmo nunca visto
en estos certámenes, se hizo una preparación
minuciosa. El Jurado calificador, compuesto
por los notables músicos Sres. Orrubia, Félix
Antonio, Las Heras y Bariego, adjudicaron el

rector recompensó a todos los concursantes
con estampas y golosinas.

Además del coro de tí-
pales y profesores de
que hemos hablado, de tanto arraigo en el
Colegio desde hace muchísimos años, se ha
constituido este curso un orfeón a base de los
tí-
pales y de los alumnos de las clases superio-
res. Mil plácemes merecen los que forman



El Orfeón del Colegio dirigido por el Hno. Ferrando en una de sus actuaciones en el Teatro Calderón.

tan simpática agrupación, no sólo por el cariño que han puesto en su formación, sino porque todo se ha logrado quitando casi a diario algunos minutos de las salidas y recreos.

Repetidas veces el orfeón se ha presentado ante el auditorio estudiantil del Colegio, y



D. Mariano de las Heras.

siempre ha sido galardonado con sinceros aplausos. Pero cuando sus componentes pusieron, como se suele decir, «toda la carne en el asador», fué el Día de la Canción en el teatro Calderón, con motivo del Concurso felizmente organizado por el Prente de Juventudes entre todos los Colegios de Valladolid. Si hemos de creer a personas entendidas, y sin que nos ciegue el afán de inmodestia, el orfeón del Colegio de Lourdes fué el mejor. «Fiesta en la aldea», cinco voces (Terner), «Aires gallegos», tres voces (Orrubia), «Sardana de las monjas», seis voces (Morera), y «La barca marinera», seis voces (Mediavilla), arrancaron de los oyentes una salva de aplausos y felicitaciones.

Para recompensar de alguna manera a los orfeonistas, el 27 de mayo hicimos una hermosa excursión. A las ocho de la mañana, después de oída la santa Misa, partimos en dos magníficos autocares. Simancas, Tordesillas, Toro y Zamora, tierras del Duero atravesadas una y mil veces por los héroes de la Reconquista, fueron otras tantas etapas en que pudimos admirar tesoros de arte y huellas de historia. El término de la excursión era los Saltos del Duero, a donde llegamos sin el menor contratiempo. Apaciguado el natural apetito, empleamos más de tres horas en visitar la ingente obra de ingeniería: pre-

sa, turbinas, sala de mandos, ascensor, puente colgante, túnel, escaleras, transformadores... son evocaciones de un día lleno de agradables sorpresas. El regreso feliz dió digno remate a una jornada pasada sin el menor incidente.

Nos es imposible poner punto final a este relato sin agradecer las inmerecidas atenciones que tuvieron para con nosotros tanto el Ingeniero Jefe, Sr. Echanove, padre de los simpáticos Pedrito y Javier, como los Sres. Menchaca, Abascal y Amable, quienes con gran interés nos enseñaron todas las instalaciones y hasta nos obsequiaron con una apetitosa merienda.

D. Mariano de las Heras, profesor de Música, ha presentado a sus alumnos repetidas veces en público, incluso en el Teatro Calderón, y siempre han contribuido a dar a las fiestas un colorido de alegría y distinción. Sin duda el más aprovechado de sus discípulos es José Luis Rodríguez, quien ha obtenido la calificación de Sobresaliente en el 3.º curso de violín y ha ganado un importante premio establecido por el Casino de Salamanca. César Olano, Francisco Velasco, Delán Velasco, Jesús López, José María Sán-



J. L. Rodríguez.

chez y otros muchos, pretenden seguir los pasos de Sarasate. Los hermanos Mezas y Meigar han hecho notables progresos en la guitarra y bandurria.

Imposible nos es olvidar a nuestro buen amigo D. Alejandro Orrubia, organista de la

Catedral, por su colaboración entusiasta y desinteresada en cuantas ocasiones nos ha sido necesaria.

Arx longo, vita brevis. El camino es aún largo y costoso. Si algo se ha hecho no se

debe considerar como meta, sino como un peldaño por donde hay que continuar la ascensión hacia lo sublime y bello. Sin duda alguna la Música es el arte que más acerca a Dios.

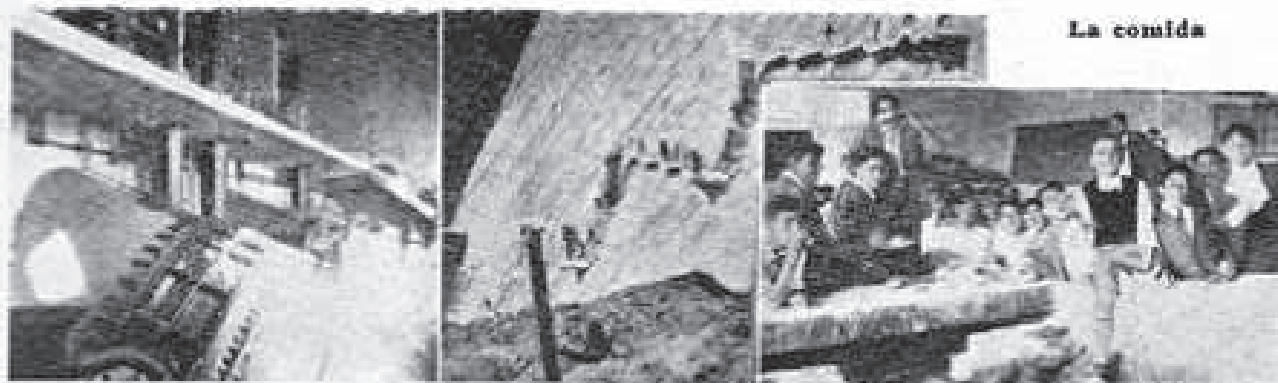


Aventajados alumnos de música instrumental

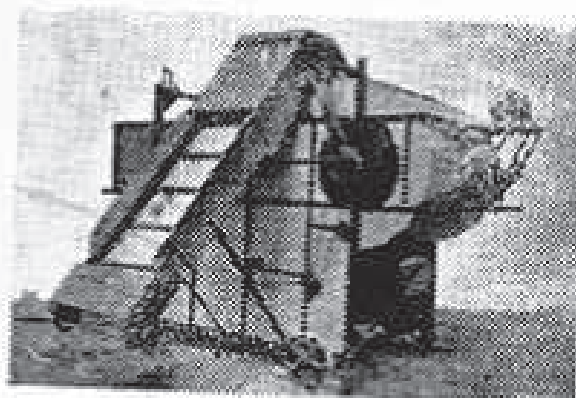
Las turbinas del Salto

Descendiendo a la central

La comida



De la excursión a los "Saltos del Duero"



MAQUINARIA AGRÍCOLA

V. Rebolleda Ruiz

Paulina Harriet, 18 • Teléfono 2076 • Valladolid

Construcción de Aventadoras y Sembradoras. - Bombas centrífugas para riego. Grupos Moto-bomba eléctricos y a Gasolina.

Congregación Mariana



Apretadas filas de Congregantes, ejemplo de sus condiscipulos a lo largo del curso escolar por su trabajo, aplicación y sobre todo por su fervor mariano



¡Congregantes!

Terminó el curso, y con él las preocupaciones de los estudios. Habrá quedado, queridos Congregantes, impresa en vuestra alma la huella de alguno de los actos realizados durante el pasado curso, y no dudo que ocuparán el primer lugar los llevados a cabo por nuestra amada Congregación en honra de su celestial Patrona, María Santísima.

Recordad si no la novena a la Purísima, que culminó en aquella alegre tarde en que más de un centenar de vosotros, llena el alma de alegría, vestíais la medalla blanca y azul para militar bajo los auspicios de la Congregación Mariana. Protestas de fidelidad, besos de cariño y amor, tales eran los sentimientos que abrigaban vuestros corazones en aquel día y durante toda la novena. No se borrará de mi mente la lágrima involuntaria que corría por las mejillas de uno de vosotros al escuchar de uno de los conferenciantes que en aquellos días os hablaba de la pureza, la escena del candor con que el armíño se entrega a los cazadores antes de manchar la blancura de su piel. Muy alto habla este dato de la grandeza de alma que hay en vosotros.

¡Cuántas veces he visto sonreír a María recreando su virginal mirada por ese jardín de lirios y azucenas de nuestra capilla, cuando muy de mañana acudíais solícitos los sábados a cantar sus glorias con el rezo del Oficio Parvo!

He convivido con vosotros los días del mes de mayo y me he sentido hondamente edificado. Ejercicio diario de las flores; apretadas filas de comuniones santas; fervor en las clases afianzado con el altarcito primorosamente adornado, y con los versos de poesía de amor salidos de un corazón que canta las grandezas de su Madre; piedad en todas partes, pues por doquiera se respiraba el ambiente de sacrificio y de buen ejemplo mutuo.

Por todo esto os felicito y me felicito. Estad orgullosos de ello, María os ha contemplado complacida desde el cielo, donde os galardonará espléndidamente.

Habéis comenzado las vacaciones. Vuestra vida no está sujeta a un reglamento de disciplina colegial. Vigilaos un poco y haced revivir en vosotros esos días de intenso fervor mariano pasados en el Colegio. Acordaos diariamente de vuestra Madre. No tengáis reparo en llevar la medalla de Congregantes doquiera estéis; acercaos a comulgar con ella, y al quitárosela estampad en su imagen un fuerte beso de amor filial, pidiéndole os preserve de todo pecado. Que el rezo diario del

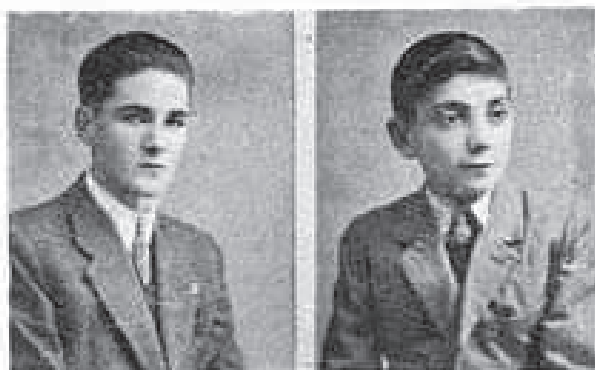
Rosario, la Santa Misa y la Comunión fervorosa y frecuente sean el horno donde se caldeen y templen vuestras almas para manteneros buenos durante todas las vacaciones.

Si, a pesar de eso, lo que Dios no permita, vuestra alma, impelida por el huracán de enemigos y pasiones, cual árbol que agitado por el viento, desgajadas las ramas, removido el tronco, sucumbe y cae, no os desalentéis; entonces, más que nunca, acordaos de vuestra Madre; levantad la cabeza, miradla, que os espera con la sonrisa en los labios y los brazos abiertos para estrecharos en ellos; id a Ella, que Ella os levantará; agarraos a su manto protector, caminad en su compañía y Ella os salvará. *Qui me invenerit, inveniet vitam et hauriet salutem a Domino*, dice María.

El Presidente.

Biblioteca

—«...Acaban de llevarse lo hace un momento». Es la voz cariñosa de Suárez, complaciente como siempre, que, acompañada de una sonrisa, deja satisfechos, incluso en la negativa, a los muchos solicitantes de los libros de lectura. Hoy son los pequeños de 2.º los que se apañan alrededor del despacho pidiendo



R. Suárez

M. García

Bibliotecarios de la Congregación

un libro de cuentos o aventuras que recree su imaginación infantil. Mañana serán los de 6.º los que irán allí a hacerse con la obra clásica sobre cuyo contenido tienen que dar cuenta al profesor de Literatura. Y así, día tras día de la semana, van desfiliando las diversas clases del Colegio a satisfacer sus gustos con la lectura de las obras y autores preferidos.

Entro en la habitación.

—¿Qué, Mariano, ¿mucho trabajo?

—No falta, me contesta.

—¿Se lee mucho?

Y el pequeño, haciendo gala de sus conocimientos literarios, me responde:

—Las obras de literatura son las más solicitadas. Las colecciones «Ebro», «Ortiz», «Ausubert» y otras, que contienen las principales obras de nuestros grandes literatos y de los clásicos extranjeros, han pasado por las manos de casi todos los mayores. Ahí tiene usted a Balmés y a otros autores semejantes, que se han paseado por las clases, sobre todo por 2.º de Peritaje, sembrando en las mentes de sus lectores sus ideas y modos de pensar. Las Vidas de hombres célebres han ampliado los conocimientos biográficos, históricos y anecdóticos que los alumnos de 2.º

y 3.º tenían ya tocante a tan ilustres personajes. Y de las demás colecciones, «Arauces», «Cifras serenas», «Sopnas», etc., no tiene usted más que fijarse en lo menguadas que están las estanterías para darse cuenta de lo mucho que se lee.

Mientras tanto, Suárez continúa despachando peticiones y más peticiones.

Ha tocado el timbre y es la hora de entrar en clase. Me despido, pues, de los secretarios, Mariano y Suárez, no sin antes darles mi enhorabuena por el sacrificio que saben imponerse a diario restando algunos recreos y algún que otro gustillo más, que redundan en provecho de todos.

Os remito a la Sección Literaria de esta Memoria, donde encontraréis las condiciones que deben tener vuestras lecturas para que sean útiles y provechosas.

Alumnos que más se han distinguido en la presentación de cuadernos



4.º Bachillerato A



4.º Bachillerato B



5.º Bachillerato A



5.º Bachillerato B

Excursiones



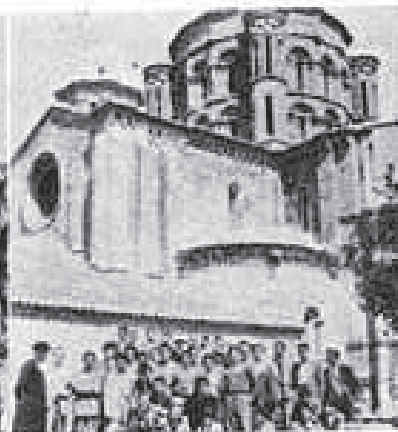
Los de 7.^o de Bachiller y 5.^o de Peritos, en el Escorial



El H. Fernando con los mecánicos de la central "Saltos del Duero"



Los cantores camino de Zamora



Colegiata de Toro



Después de ver la Central Eléctrica



Una de las fuentes de la Granja



Al fondo el Palacio de la Granja y delante los excursionistas de 4. Peritaje



Internos divirtiéndose en la "C"

Valladolid, ciudad industrial

Ambientados ya en el saludable clima pa-
cífico, único entre todos donde germinan y
llegan a sazón los más ubérrimos frutos de
orden moral y material, paseamos tranquilamente
la vista en derredor nuestro y nos sentimos
jubilosos, porque al influjo de aquel
ambiente tan benéfico palpamos los prime-
ros con el sentido de la ética y comprobamos
los segundos por sus caracteres organolépti-
cos.

Entre los que llegan a Valladolid proceden-
tes de las márgenes del Nervión, o de la
metrópoli de las hillaturas, o de la zona mi-
nerometalúrgica de Asturias, o de tantas
otras zonas ya de abolengo calificadas de
esencialmente industriales en nuestra pa-
tria, es frecuente la creencia de que la sola
fuente de riqueza de nuestra capital y pro-
vincia es la madre tierra, sobre la cual afa-
nosamente forcejean los sufridos campesinos
por hacer fecundas sus entrañas.

Buen número de estos creyentes, con fe de
carboneros, se cuenta en esa pléyade de ce-
rañantes oriundos de todas las direcciones
señaladas por la rosa de los vientos, atraí-

dos por la mágica acción de los destellos irra-
diados de la estrella con que se orla nuestra
ciudad: es centro universitario.

Poca argumentación, o mejor, mudos dis-
cursos convencen a los ingenuos creyentes de
la inexactitud de tan ligera información di-
fundida por todos los ámbitos de nuestro
suelo patrio y prueban el desarrollo adquiri-
do por la industria en esta porción de la re-
gión castellana.

Elocuentes son los datos publicados por el
Ministerio de Hacienda durante el pasado
mes de abril: capital mobiliario de Vallado-
lid, noventa millones novecientas mil pesetas
desembolsadas, en acciones y obligaciones de
sociedades, sin contar otros valores mobiliarios
muy importantes invertidos en industrias
con emplazamiento en nuestra capital, pero
que por no haberse suscrito en ella no figu-
ran incluidos en aquella suma ni son asigna-
dos a Valladolid.

A mayor abundamiento, confirman la in-
tensa vida industrial de esta ciudad caste-
llana los testimonios de cuantos advenedizos,
de espíritu observador, pasean por nuestras



Fábrica de cerveza "La Cruz Blanca". - Navo del embotellado automático

calle y se asoman a sus afueras, pues allí principalmente se domicilian aquellas personas jurídicas pietóricas de vida por agolparse en ellas torrencialmente la sangre económica propulsada con ritmo acelerador por un órgano vital que denominamos Banca.



Sección de moldes de la fundición "Miguel de Prado"

Diganlo si no ese millar de alumnos de Lourdes que durante el presente curso, sólo a lo largo de su ya trillado camino de Arcas Reales, contemplan semanalmente numerosas instalaciones industriales, como: Talleres de la RENPE, Harineras, Azucarera, Maquinaria Agrícola, AMSA y otros centros fabriles que hasta ahora vivieron, si no como seres entecos y de vida precaria, si oprimidos por el estrecho cerco de las aceras y por el infranqueable foso de las vías públicas, pero que hoy buscan su expansión y moderna instalación en la periferia de nuestra capital.

No contentos con la aludida vista panorámica, varios grupos de colegiales, alumnos de Química y de Técnica Industrial, han tenido oportunidad de visitar detenidamente algunas de las muchas factorías que enriquecen a nuestra ciudad, entre las que destacan:

La «Autógena Martínez, S. A.», hasta ayer desahogada en su emplazamiento y aun ale-



Vista de la harinera de D. Emeterio Guerra

jada del más próximo centro industrial, pero hoy acorralada, aunque sin peligro de asfixia por hallarse bien provista de abundantes bombonas de oxígeno, uno de los productos de sus actividades fabriles.

La «C. A. M. P. S. A.», fecunda nodriza que discretamente muestra sus pechos promi-

nentes tras el opaco vallado en actitud siempre de lactar a las innumerables criaturas que, aladas unas, cruzan velozmente los espacios, o en vertiginosa carrera se deslizan otras por esa tupida malla de cintas blancas y grises que cuartejan nuestras inmensas llanuras, rompiendo así la monotonía del uniforme paisaje, y también otras que perezosamente se arrastran por piso menos firme hendiendo en la tierra acerradas lenguas para vivificar su mantillo, gigantesco pelicano que con tanto desprendimiento cede su propia sustancia para alimentar a la gran familia vegetal y el cual, en verdad, bien se merece algunos cuidados más de los que en general se le prodigan.

A lo largo de la carretera de Madrid hemos visitado otras instalaciones no menos importantes que trabajan a pleno rendimiento, como: Harineras, Fábrica de oxígeno «La Castellanas, Elsieo Gatón, S. A., etc., etc.

Siguiendo la línea de la periferia, encontramos la principal factoría con que hoy cuenta la RENPE en España, y basta, para dar idea de su importancia, los 3.200 empleados que en ella encuentran ocupación; toda una



Nave de tornos de los talleres "Gabilondo"

mañana hemos empleado en visitar sólo algunos de los trabajos de máximo interés que en ella se realizan.

Y al acercarnos a las puertas de Tudela, ¿no quedamos convencidos de nuestro aserto después de visitar los importantes talleres de fundición de Miguel de Prado y las amplias instalaciones de «La Cerámica Vallisoletanas» y las de «La Cruz Blancas», por citar sólo aquellas cuyo funcionamiento hemos podido admirar.

Algo separadas de las anteriores, como para disponer de suficiente holgura, se yerguen, en las inmediaciones del Pisuerga y de la línea férrea Madrid-Irún, dos modernísimas instalaciones, para beneficiar los minerales de aluminio y obtener dicho metal la una, y para obtener abonos nitrogenados y otros productos químicos la otra: ambas a dos lo mejorcito que en su género se encuentra hoy en España.

Aun no es todo, pues en línea ininterrum-

Alumnos de Técnica Industrial de 5.º de Peritos, en su visita a la "Cerámica Vallisoletana"



pida se suceden por el resto del anillo circundante numerosas harineras, centrales eléctricas, textiles y estampados, fábrica de motores, la «Nacional de Explosivos», sin olvidar las ya antiquísimas tenerías instaladas en el Campo de Marte, en cuyo barrio cada casa es una fábrica de curtidos y un taller de productos derivados.

Con la enumeración de los datos precedentes, que reconocemos no ser completos, sólo nos hemos propuesto destacar la importancia que la vida industrial va adquiriendo en Valladolid merced al valioso apoyo que nuestros hombres de empresa y técnicos destacados encuentran en el conquistador y mantenedor de este saludable ambiente pacifista, nuestro invicto Caudillo, a quien, agradecidos, rendimos nuestro más sincero homenaje de pleitesía y adhesión inquebrantable.



Diversas secciones de la imprenta "Casa Martín"

La Memoria Escolar del Colegio se complace en publicar en el presente número las importantes instalaciones llevadas a cabo por el destacado industrial D. Ignacio Martín y su dinámico gerente, D. Delfín Barnaga, en los nuevos locales de su acreditada imprenta católica, donde tantas obras y trabajos ha realizado por el Colegio y la ciudad vallisoletana.

Vistas: Sección de cajas, apareciendo en primer plano la linotipa.—Sala de máquinas planas automáticas y varias tipo «Minervas».—Encuadernación, con su máquina plegadora, cosedoras de hilo vegetal y de alambre, guillotinas, rayadora y prensas.

Universidad

Examen
de
Estado

Curso 1944 - 45



MANUEL GONZALEZ
Matricula de Honor



GREGORIO GIL
Matricula de Honor



NOT



José Luis Herrera



Julián Maestud



Rogelio Calderón



E. de la F



Francisco Marcos



Alvaro Alonso



César Aguirre



Cayo Marijuán

Honor al Mérito



ARTURO VILORIA
Matrícula de Honor



JUAN JOSÉ ARCOS
Matrícula de Honor



RAFAEL GUTIÉRREZ
Matrícula de Honor

SLES



Rafael Caldevilla



Carlos Hernández



Carlos de Diego



José Anadón



Miguel A. Carrere



Victoriano Plaza



César Prieto



Arturo León

Peritaje Mercantil

Matriculas de Honor obtenidas en la Escuela de Comercio



Inocencio Moral

en
Física y Química

José Minguito

en
Primeras Materias

Jesús Fernández

en
Primeras Materias



José Villalba

en
Geografía Económica

Venancio Comé

Geografía Económica
y Mercancías

José L. Preciado

en
Mercancías

Ignacio Gutiérrez

en
Geografía Económica

La mayoría de los alumnos de la sección de Peritaje Mercantil se han hecho acreedores a una efusiva felicitación por las notas tan brillantes que han obtenido en la casi totalidad de las asignaturas en los exámenes de nuestra Escuela Profesional de Comercio.

Merecen especial atención aquellos que han coronado sus esfuerzos con la máxima cali-

ficación de matrícula de honor, motivo por el cual lo hacemos patente a todos sus compañeros para su ejemplo y emulación.

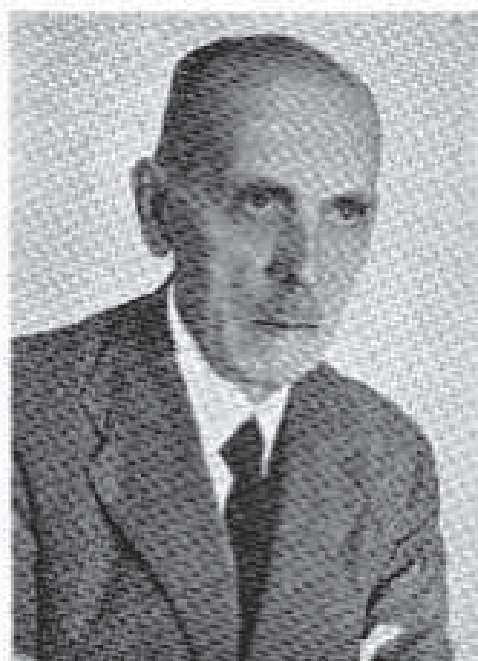
La Dirección y claustro de Profesores del Colegio de dicha sección se complacen en manifestarles desde estas columnas de la Memoria Escolar la más cordial enhorabuena.

Ilustres jubilados



D. Narciso Alonso Cortés.

Preferimos la frase hecha: «Tres amigos nuestros de siempre. Universidad, Instituto y Escuela de Comercio han rimado simultáneamente hasta el pasado curso estos tres nombres, no de simples catedráticos, sino de prestigiosas autoridades académicas, debeladoras de la granazón del Colegio en las distintas épocas y respectivos centros. La vida literaria de D. Narciso culmina en su reciente elevación a la Real Academia Española; D. Abelardo no ha resignado aún el decanato de Ciencias ni su voz en las aulas universitarias, como sigue distinguido D. Adolfo con la dirección honoraria de la Escuela. La familiaridad de éste, la campechanía de don Abelardo y el nombre Alonso Cortés, Director del Instituto tantos años, proyectan tal personalidad y nos son tan íntimos, que cada uno por sí solo podría desbordar en la Memoria del Colegio y de todos una página completa, ungida de los más gratos recuerdos.



D. Adolfo Delibes Cortés.



D. Abelardo Bartolomé del Cerro.

Matriculas de Honor

(Curso 1944 - 45)

Primer año

José Peláez Nieto.
Tomás Crespo Cedrón.
Fidel Bartolomé de Vega.
Lauro Guerra Alonso.
Alejandro Díez Tristán.
Emilio García Nervas.
Alfredo Guerra Soba.

Segundo año

Fernando Alonso de V.
Juan Campo Pampliega.
José María de la Sierra Díez.
Luis A. Arcos Santo Domingo.
Pedro Gállego Pérez.
Lucio Gabriel de la Cruz.
José María Pérez de los Ríos.
Miguel Lorenzo de la Fuente.

Tercer año

José Manuel Galindo Cid.
Fernando Lambás García.
José Cerezo Mir.
José Luis Sorio Sáiz.
Luis Eneadgulla Ramos.
Salvador González Gamito.

Cuarto año

Santiago Díez Anta.
Francisco Velasco de Pedro.
Manuel R. Llamas Madurga.
Adolfo Plaza Alonso.
Miguel Castro Melero.

Quinto año

Julio García Merino.
Gonzalo Sanz Otti.
Luis C. Mateo Canalejo.
Alejandro Nieto García.
Delfín Velasco Villamar.
Alejandro Vallejo Merino.
Miguel Ángel Rodríguez Arbeloa.
José de Arriba Baticón.

Sexto año

Manuel de Andrés Pérez.
Federico Girón Campos.
Luis Rojo García.
Gerardo Ureta Fernández.

Séptimo año

Carlos Hernández Hernández.
Arturo León Álvarez.
César Prieto Puente.



Enrique de la Fuente

La sonrisa constante y el buen carácter son las notas más salientes de nuestro querido Enrique. Al finalizar el primer trimestre escolar tuvo que abandonar el Colegio por una grave enfermedad, que le postró en cama durante varios meses. Todos los Hermanos del Colegio, y principalmente sus condiscípulos de 4.º año A, lo encomendaron todos los días en sus oraciones, y merced a esta protección del cielo y a la acertada aplicación de la penicilina le tenemos hoy casi completamente restablecido.

Nos congratulamos y damos la más completa enhorabuena a nuestro distinguido exalumno D. Jesús, padre del simpático Enrique.

JUAN GARCIA Y HERMANO

Géneros de punto. - Chalecos.

Jerseys. - Medias. - Calcetines

Lonja, 2 y 4 :: Teléf. 2659 :: Valladolid

Antiguos Alumnos

Conforme anunciábamos en el número anterior de *Unión*, el día 3 del pasado junio, celebramos los exalumnos nuestra acostumbrada Asamblea anual.

Se inició la dominical jornada con una misa de comunión en la capilla del Colegio, que resultó insuficiente para la numerosa concurrencia.

Seguidamente, en el patio central del Colegio, los actuales colegiales, en correcta formación, saludaron a los exalumnos por medio de su compañero César Prieto Puente, que leyó unas admirables cuartillas. En nombre de los antiguos, les correspondió con unas elocuentes y sentidas palabras el secretario de la Asociación, Sr. Bariego.

Ante el Monumento a los Caídos se rezó, acto seguido, un responso por el presbítero exalumno Sr. Masa, y a continuación se desayunó.

A la una de la tarde se verificó en el salón de actos la Asamblea general reglamentaria. Aprobados por unanimidad el acta de la Asamblea anterior y el estado de cuentas de la Asociación, se procedió a la elección de los cargos de la Directiva que quedaban vacantes en ese día. Tras largo debate y discusión, fué aceptada la propuesta de la Junta de Gobierno, a excepción del cargo de Secretario, para el que fué reelegido el Sr. Bariego, que viene desempeñándolo desde hace seis años.

La Junta directiva quedó constituida de la siguiente forma: *Presidencia de Honor*, el Rvdo. Hno. Celestino Pedro, Director del Colegio; *Presidente adjunto*, D. Gerardo Masa; *Presidente*, D. Arturo León Gallego; *Vice-García García*; *Vocal 5.º*, D. Angel Gómez Calvo; *Vocal 6.º*, D. Federico Pérez Moro;

Vocal 7.º, D. Ernesto Llamas; *Vocal 8.º*, don Miguel de Uña; *Vocal 9.º*, D. Eugenio Díaz Díez; *Vocal 10.º*, D. Fausto Sánchez; *Vocal 11.º*, D. Pascual Pérez; *Vocal 12.º*, D. José Luis Mosquera.

Durante la Asamblea llegó el exalumno D. Fernando Ferreiro, Alcalde-Presidente de Valladolid, que fué recibido con una cariñosa y resonante salva de aplausos. Fué acto muy simpático de la misma la solemne entrega a nuestro querido Vicepresidente, D. Leopoldo, D. Narciso García Sánchez; *Secretario*, D. Angel Bariego; *Vicesecretario*, D. Dámaso Díez Rumayor; *Tesorero*, D. Evaristo Herrero; *Contador*, D. Jesús Pintado; *Vocal 1.º*, D. Leandro Pérez; *Vocal 2.º*, don Fernando de Andrés Pérez; *Vocal 3.º*, don Jesús García Blanco; *Vocal 4.º*, D. Fernando Pérez, de un artístico pergamino que la Asociación le ha dedicado en homenaje por sus éxitos literarios.

Se celebró luego un acto eucarístico en la capilla, que resultó verdaderamente hermoso por su concurrencia y fervor.

Siguió a esto la comida fraternal, a cuyo final hicieron uso de la palabra brevemente el Presidente de la Asociación, D. Arturo León; el Secretario, D. Angel Bariego, en un celebrado y jocosísimo discurso, y, por fin, a instancia de los comensales, el Sr. Ferreiro, que justificó su ausencia en unos actos y su presencia en otros por haber tenido que asistir también a otra reunión análoga en el Colegio de San José, del que asimismo fué alumno. Todos los oradores fueron aplaudidísimos.

Tras nuevas atracciones, festejos y juegos, comenzó la velada teatral con un programa tan ameno como variado.



El Sr. Ego en el escenario

D. Fernando Ferreiro
con el H. Enrique

El público durante el saludo

Hecha la presentación y ofrecimiento por el señor Secretario y el saludo por el Presidente, Sr. León, pudimos pasar un agradableísimo rato con un acertadísimo «Mosaico lírico-teatral», durante el cual el exalumno y profesor de violín del Colegio Sr. De las Heras dió un magnífico concierto, y el tenor Sr. Pahino lució su voz y buena escuela de canto en varias bellas romanzas, acompañados ambos al piano por el Sr. Bariego; el rapsoða Juan José García hizo gala de sus

nal que de buen aficionado. El público, que llenó a rebosar el salón, pasó en medio de una constante carcajada, las representaciones teatrales, y para recitador, músicos, cantantes y cómicos tuvo ininterrumpidas ovaciones.

Cerró la velada el Director, Hno. Celestino Pedro, que una vez más, pues lo hizo en diversas ocasiones, intervino con extraordinario acierto y elocuencia, recibiendo muchos aplausos y en su persona un homenaje de



D. Arturo León



D. Leandro Pérez



D. Angel Bariego

magníficas dotes de recitador, y, por fin, un conjunto formado por Eliseo Parra, Ernesto Llamas, Eugenio Díaz, Santiago Quintero y José San José, presididos y disciplinados por Ego (Angel Bariego), nos brindaron una estupenda representación del sainete de Ramos Martín «En capilla», después de que Ego interpretó el graciosísimo monólogo «Pocholo Perdigón», poniendo de manifiesto, una vez más, sus grandes condiciones de actor y director teatral, que más parecen de profesio-

admiración y simpatía a los Colegios y a la labor fecundísima de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Aun hubo una agradable e íntima fiesta en el jardín, que terminó con una gran función de fuegos de artificio.

Todos los organizadores de las fiestas, el Colegio y su dirección recibieron muchas felicitaciones de alumnos, exalumnos y numerosas familias concurrentes.

El Cronista.



Algunos antiguos alumnos que asistieron a la fiesta el día de la Asamblea
D. Angel Bariego pronunciando su discurso

Los deportes en el Colegio

Seguendo su tradición pedagógica, ha continuado el Colegio durante el presente curso laborando por la formación integral de su millar de alumnos; al efecto, ha cultivado con la debida jerarquización todas las actividades de sus educandos. Una de ellas, no por demasiado manida menos importante, ha sido cuidada con especial esmero por los Reverendos Hermanos Prefectos; me refiero a la actividad deportiva, entendida en todas las facetas que la pedagogía moderna ha sabido imponer en la educación física de la juventud.

El fútbol, el más popular de los deportes, ha sido también el mejor organizado y el más sentido en el Colegio durante el curso que acaba de expirar. No pretendo hacer una crónica minuciosa del desarrollo del campeonato a través de los nueve meses de curso, porque sería demasiado prolijo para este lugar; además incurriríamos en repeticiones



Representantes del Colegio en el C. de atletismo

demasiado enojosas de crónicas recogidas ya por nuestra revista *Unión* en sus números de los meses precedentes. Sólo consignaremos los resultados y recogeremos las impresiones más fuertes que ha producido esta competición y que de boca en boca han llegado hasta nuestros oídos.

Treinta y dos equipos, separados en dos secciones de mayores y pequeños con su primera y segunda división cada sección, y subdivididas éstas a su vez en dos grupos cada una, han jugado con entusiasta deportividad su honor futbolístico durante el curso en los dieciocho campos de que dispone el Colegio en su finca de las Arcas Reales.

He dicho su honor futbolístico porque, efectivamente, esto es lo que jugaban con admirable entusiasmo, ya que estos futuros

ases abominan del profesionalismo que juega esperando las recompensas, aunque estas recompensas se llamen sencantadoras excursiones, y, sobre todo, si estas sencantadoras... son imaginarias.

Cada jueves, desde primera hora de la mañana, una gran cartelera, colocada en un muro del patio central, indicaba los encuentros de la tarde, el número del campo y el escarlatino que había de arbitrar.



Equipo de 2.º Bachillerato A

Con esa composición de lugar, los pensamientos del alumnado durante las clases de la mañana se entretenían en localizar las botas, camisetas, etc.; se cambiaban palabras a hurtadillas de los profesores: «Es preciso reforzar la línea media; conviene mandar a Pulano a la reserva; hoy hay que ganar a toda costa; no se puede tolerar que los de 3.º A se burlen de nosotros; si es preciso, a la espinillas, y otras por el estilo, que marcaban el termómetro de la afición.

Después, se come deprisa, aseo más rápido todavía y más superficial, si cabe, pues lo que hay que lucir hoy no es la personilla, sino el coraje; ya estamos en fila para partir con nuestro equipo al hombro; llegamos a la pasarela, nos adelantamos los externos con sus caballitos de hierro, y pronto estamos listos para empezar con toda seriedad, como si se tratara de algún encuentro internacional; en el primer tiempo, los respectivos reconocimientos, y en el segundo ya se adoptan posiciones firmes, que a veces se enconan en los últimos minutos, pero que el severo sibido del Prefecto, que pone final a los encuentros, se encarga de disipar.

Esta es la historia de todos los jueves; el pedagogo lurdense ha logrado lo que quería: que el educando saltara, gritara, ejercitara todos sus miembros y así descansar para después reanudar la tarea escolar.

El cómputo de los resultados semanales ha logrado estimular y conservar el entusiasmo todo el año; he los aquí sintetizados en el siguiente cuadro:

SECCION DE MAYORES

1.ª División.

1.º grupo.—Campeón: Equipo de 7.º A.

2.º grupo.—Campeón: 2.º equipo de 6.º A.

2.ª División.

1.º grupo.—Campeón: 2.º equipo de 5.º A.

2.º grupo.—Campeón: 1.º de 3.º A y 3.º de 5.º A.



Equipo de 2.º de Comercio

SECCION DE PEQUEROS

1.ª División.

1.º grupo.—Campeón: 1.º de 1.º de P.

2.º grupo.—Campeón: 1.º de 2.º de P.

2.ª División.

1.º grupo.—Campeón: 2.º de 3.º A.

2.º grupo.—Campeón: 3.º de 2.º A.

Alineaciones de los equipos campeones

Equipo 1.º de 7.º A.—Marcos; Rubio, Romero; Marijuán I, Ferrero, Rubio; Plaza, Rodríguez, Luquero, Alvarez, Coca.

Equipo de 5.º A.—Stampa; Fernando, Santos; Blanco I, Carrión, Fidalgo; Hidalgo, Blanco II, Marijuán II, Roldán, Patri.

2.º de 6.º A.—Darío; Bodelón, Calvo; Ramón, G, Lavín, Víctor; Morais, Mucientes, Rodríguez, Sell.

2.º de 5.º A.—Eliseo; Ruiz, Jaime; Alvarez, Escudero, Olea; V. Peña, Cabezón, Prieto, Revilla y Eudaldo.

3.º de 5.º A.—Edelmiro; Barrios, Miguel Angel; Araoz, Arias, Murga; Gavela, Delfín, Mendoza, Zarandona, Antonio.

1.º de 3.º A.—Cuesta; Represa, Bardón; Gil, Otero, Blanco; Antonio Pérez, Centeno, Julio González, Paster y Cortés.

1.º de 1.º de Peritos.—Sagredo; Alfonso, Pascual; Pedro, Carnero, Arraiz; Montes, Guerra, Zaratán, Cea, César.

1.º de 2.º de Peritos.—Puertas; Oñate, Cuéllar; Natal, José Antonio, Benigno; García, Luengo, Moreno, Paciano y Castro.

2.º de 3.º A.—Bellido; Marijuán, Pérez; Gosaldo, Marcos, Gómez; Lula, García, Garzón, Núñez y Renedo.

Mucho tendríamos todavía que decir de otras actividades deportivas del Colegio; señalamos lo más notable.

TENIS

De tenis se han hecho algunos pinitos este año para estrenar la hermosa pista del patio de honor del Colegio y formar una selección safañada de elementos con los que se pudiera contar en las próximas competiciones desprovistas del carácter de novedad que ha tenido la primera.

Los resultados han sido satisfactorios, y esperamos que el próximo curso los campeonatos de tenis logren pleno éxito.

En la fase final por parejas se clasificó con ventaja la formada por Ferrández-Sánchez; y en la final individual vence Sánchez sobre Ferrández, siendo aquél proclamado campeón.

PELOTA A MANO

Más interés ha revestido el campeonato de pelota a mano, jugado exclusivamente por los internos; ha sido un acierto el organizarlo por parejas representativas de las distintas clases, lo que ha mantenido vivo el estímulo hasta el último día de la competición.

La pareja Cantalapiedra-Maximiliano, de 4.º



Equipo de 1.º Peritaje



Primer equipo de 3.º A

Atlético Cardallaguet, González Tejerina y César Stampa preparándose para el campeonato de atletismo que se celebró el 3 de junio



A. se impuso desde el principio de una manera aplastante sobre todas las demás, logrando clasificarse en primer lugar y con el honor de haber sido imbatida.

BALÓN-TIRO

Extraordinariamente movido ha sido el concurso de balón-tiro, organizado durante los recreos por los Rvdos. Hnos. Prefectos, en los que intervenía la mayor parte de los alumnos del Colegio.

Mil plácemes merecen los organizadores por este éxito pedagógico, que soluciona de modo maravilloso el problema de los recreos, y por el éxito deportivo que mantiene en continua actividad durante treinta minutos el hormigueo infantil que pulula durante ese tiempo por los cuatro amplios patios del Colegio.

CARRERA CICLISTA

Pero el verdadero acontecimiento deportivo del año escolar 1944-45 ha sido la carrera

ciclista del 6 de abril, celebrada con ocasión de la fiesta onomástica del Rvdo. Hno. Director.

En ella, los primeros clasificados han sido los organizadores: conocimiento de la técnica de esta clase de concursos, previsión hasta de los mínimos detalles, preparación minuciosa de estímulos y recompensas, propaganda y preparación del personal y del público; en una palabra, nada faltó para que resultara una espléndida manifestación del exponente deportivo del Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.

A las once de la mañana del día 6 de abril se hallaban ya congregados en el Colegio los participantes al concurso del pedal. En el Cuartel de Farnesio, el Coronel Sr. Mata dió la salida oficial. Los corredores se lanzan con velocidad endiablada, vitoreados por el entusiasmo del público estudiantil. Próximo al punto de salida se encuentra la cuesta de Boecillo, única puntuable para el premio de montaña; la crónica de aquel día nos refleja el lance con estas palabras: «Ya al co-



Dos metros antes de la meta de Boecillo



Marijuán, Vicente, Cabezudo y Minguillo primeros en clasificarse

menzar la cuesta, se destacan Cabezudo y Marijuán; pero, inesperadamente, José Manuel, con su máquina de paseo, se lanza a una gran velocidad. Marijuán se le pega a la rueda y Cabezudo se rezaga. ¡Adiós Ilusiones! Ambos, a un fuerte tren, comienzan a subir. A pocos metros de la meta aun van igualados, pero en el momento final un oportuno esfuerzo de Marijuán le vale el triunfo sobre su rival con poquísima diferencia.

Después de este esfuerzo, unos se retiran agotados, otros se «despistan», otros constatan con pena el quebranto de su caballito y sobrevienen otros incidentes que reducen el número de los escogidos por la Fortuna para ser clasificados.

Logran este honor después de incesantes esfuerzos, y en medio de los vitores del numeroso público congregado en torno de la meta, los siguientes corredores:

Premio de montaña: Cayo Marijuán.

Clasificación general: Marijuán, Vicente, Cabezudo, Minguito, Gutiérrez, Gil, Rodríguez, Calvo, Alonso, Becerril, Caño, Muñoz, Bustamante, Sánchez, Varona, Fernández y Rojo.

ATLETISMO

El Colegio, campeón de jabalina y subcampeón de peso y relevos

Organizados por el Frente de Juventudes de esta localidad, se celebraron, durante los días 2 y 3 del pasado junio, en las pistas del Pinar, los II Campeonatos de Atletismo, en que tomaron parte varios centros docentes, entre ellos nuestro Colegio.

Día 2, por la tarde. Empiezan nuestras exhibiciones. A pesar de la juventud de nues-



J. L. Gutiérrez y Tejerina, atletas del Colegio

tros participantes, se empiezan a perfilar algunas figuras; y así, vemos cómo Tejerina logra con sus piernecitas un honroso cuarto puesto en triple salto, y Stampa un tercero en martillo a pesar de sus kilos.



Equipo de 5.º Bachillerato

Día 3, por la mañana. Es en disco donde a pesar de la ausencia de nuestras figuras (M. de la Concha y Prieto) logran Cardallaguet, Ramón y Tejerina mantener el prestigio del Colegio. En longitud fué A. García el que con 4.49 estableció la marca entre los nuestros, seguido de Carlos Calvo, H. Soto, etc. Pero donde Lourdes empezó a «pitarse» fué en los relevos 4 por 100, donde en una gran carrera, magníficamente comenzada por Carlos Calvo y excelentemente continuada por A. García, P. Cantalapiedra y Roldán llevaron a nuestro equipo al primer puesto de su grupo y al segundo de la general. Lástima que Cantalapiedra perdiera aquel segundo en pasar el estigios a Roldán, si no el primer puesto no se hubiese escapado de nuestras manos.

Día 3, por la tarde. Se dió entrada a nuevos atletas, como Sell, Cañibano, Gutiérrez (L), etc. Fué en los 100 metros lisos donde Cantalapiedra realizó un buen papel, secundado por Sell, que fué descalificado por meterse inopinadamente en la demarcación de su compañero. ¡Es lástima, había llegado ya a los cuartos de final! Pero donde mejor quedó nuestro equipo, donde dejó bien plantada su valia fué en lanzamiento de jabalina, donde Cardallaguet se llevó el primer puesto con más de tres metros de ventaja sobre su inmediato seguidor. Como última prueba se realizó el lanzamiento de peso, en el que Tejerina se llevó el segundo puesto y Cañibano el cuarto.

Jabalina: 1.º, Cardallaguet, 32,60 m.

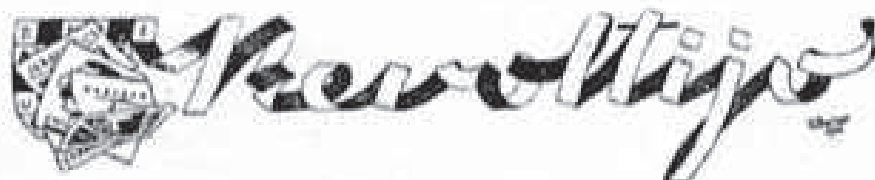
Peso: 2.º, Tejerina, 8,15 m.

Relevos: 2.º, Lourdes (C. Calvo, A. García, P. Cantalapiedra y A. Roldán).

Longitud: 4.º, A. García, 4,49; 5.º, Carlos Calvo, 4,40.

Merece destacar aquí el campeonato de gimnasia que se celebró el día 30 de mayo en el campo del Instituto, en el que nuestros

representativos de 4.º B, después de una brillante exhibición, ocuparon el 2.º lugar, a un solo punto del Colegio Hispano, que obtuvo el primero.



"Quebrantasesos" de Junio

Solución
al jeroglífico
LE VI
EN EL CIRCULO



Han entregado las dos soluciones exactas los concursantes Aurelio García y Luis Cabezado, ambos de 6.º B.

Verificado el sorteo de las QUINCE PESETAS, resultó premiado

LUIS CABEZUDO CALERO
que en esto y en bicicleta
llega el primero a la meta...
siempre que llega el primero.

Con la seriedad que el caso requiere, se lo comunicamos por este conducto, a la vez que le decimos:

Ten cuidado, ten cuidado.
Cuéntalas muy a menudo,
que en casa hay... gato encerrado
de uñas largas, Cabezado.

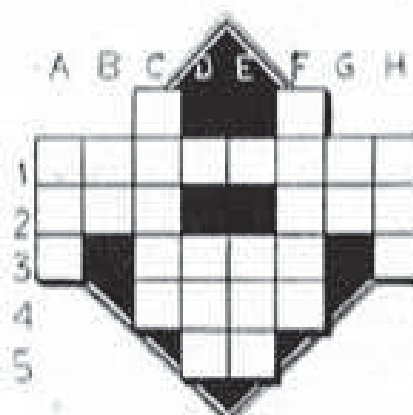
"Quebrantasesos" de Agosto

JEROGLIFICO

No me entiende nadie



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1. Provincia española.—2. Me enteré de lo escrito, Convulsión.—3. Me alimenté.—4. Pronombre.—5. Terminación verbal.

VERTICALES: A. Plano.—B. Pronombre.—C. Obstáculo.—D. Al revés, pronombre.—E. Mucho agua.—F. Población de Filipinas.—G. Interjección.—H. Consonante.

BROMITAS

Epistola

Sr. D. Pedro Pachorra.

Calle Real, Villagarcía.

Mi estimado compañero de sudores y fatigas y dilecto amigo Pedro: No sabes con qué alegría he recibido tu carta. Me ha parecido mentira el que te hayas acordado de mí, pues no presentía que tan buen amigo fueses y, sobre todo, temía que igual que a mí te ocurriese —como te diré— y la lista de amigos a quienes diste palabra de que escribirías durante el verano fuese un papel que romperías. Ya he visto que así no ha sido, y tu palabra cumplida una vez más ha quedado, y ello, Perico, me obliga a que haciendo un

sacrificio, por dignidad de la mía, saque fuerzas de flaqueza y estas líneas te dirija.

Me preguntas en tu carta que cómo paso la vida en los meses de verano. Siendo cosa definida que hay que descansar, te digo: «De vacaciones tranquilas».

Para eso estudié en el curso y aprobé. Me lo decían, cuando estaba en el Colegio, todos los de mi familia (que sumamos veinticuatro, sin contar catorce tías y treinta primos carnales que son «La Sabiduría»): *Estudia durante el curso; aprovecha noche y día, que, total, son ocho meses; verás, después, qué alegría te da durante el verano dormir a pierna tendida y pasar las vacaciones descansando.*

Yo creía que el descansar era... eso, descansar; pero, ¡oh, la vida!, ¡cuántas sorpresas encierra, Perico del alma mía!...

«Descansar y vacaciones» son dos cosas muy distintas de las que yo me pensaba. Lee, que lo necesitas.

Por la mañana, es la regla que al sonar las ocho, arriba. *Estamos en el verano y es salvable la brisa de las mañanitas suaves; eso despeja y alista.* (Sentencia de un tío mío que lleva toda su vida levantándose a las doce, y que vive todavía.)

Si respondo: Es que a las ocho son las... Nada; arriba, arriba, me dice desde la cama mi tío, y empiezo el día. Me aseó casi dormido, y a las ocho y media a misa. Regreso a las nueve y cuarto; desayuno muy deprisa, porque a las diez menos diez, con la Trigonometría debo de estar ya en la clase que «ha durrido» mi tía, porque así, al curso que viene, no pasarás sofoquina y salgas llevando sabido, a más de que entretenida se te hará más la mañana, pues si no te aburrirías. (Como ves, amigo Pedro, tengo una tía «muy lista»).

Salgo de clase a las once, y tengo que irme en seguida a una clase de Latín que «ha inventado» una primita, porque *hay que cursarlo mucho, y ya está el séptimo encima y hay que estar bien preparado.* (Daremos gusto a la prima que se pasa todo el año con los esmaltes, la lima, la acetona y la badana «haciéndose las uñitas».)

Termino a las doce, vuelvo a casa «con la fresquita» sudando como un botijo y con la cara encendida de un rosáceo que parece que tengo la escarlatina. A las doce y media llego, y me siento en una silla... pero entonces a mi madre se la antoja ir de visita y decir que la acompañe. *Mientras hacen la comida, «amás, hijo, a ver a Tere, a doña Lola y Sonia, que anteayer noche estuvieron ellas aquí y todavía no hemos ido a devolverles el sa-*

ludo. (Ay, las amigas de mi mamá; Dios me valga. ¡Son mudas las pobrecitas!) Hasta las dos, más que menos, nos dura la corte-sía. Vuelta otra vez hacia casa. Por fin, llega la comida. Quiero hablar con mis hermanos, contar chistes... *Prohibida la conversación inútil mientras en la Radio emitan. Comed, callad y escuchad.* (Quien de ese modo se explica es mi querido papuchi, que dicen que es «La Alegría», pero al que yo nunca he visto dibujarse una sonrisa.)

A las tres y unos minutos se da fin de la comida, y acto seguido me pongo —por lo menos una horita— a repasar los arpegios, escalas y melodías de la lección que a las cuatro he de dar. Dura la misma hasta cerca de las cinco, y al acabar se me invita a que vaya resolviendo las ecuaciones que al día siguiente debo entregar al dar Trigonometría, y a traducir del Latín frases y frases, y encima, a que vaya «haciendo algo» de las tareas sencillas que en el Colegio nos ponen para pasar estos días calurosos del verano y hacer amena la vida. Total, que cuando termino son las nueve. ¡¡La ocarina!!

Entonces, de mis hermanas, de la que es más pequeñita, tengo que ver el trabajo de cuentas y ortografía que también en su Colegio la han mandado las monjitas, y claro, como es «la pequeña» y no sabe todavía, tengo que hacerlelo todo nuevo, para su alegría.

Mientras tanto, ya han sonado del reloj de la cocina las diez y treinta minutos de la noche. ¡¡Vaya día!!

A cenar, porque ya es hora, y en mi casa es hora fija esa de las diez y media para «estarnos en familia»; y al terminar de la cena, muy derecho, a la camita, que ya son las once y cuarto y no debo todavía trasnochar, porque es insano y el no dormir debilita. A la cama. ¿Y para qué?...

Para «descansar» sería si es que tranquilo pudiese dormir hasta el nuevo día; pero... ¡sí, sí! Casi siempre mi postura es de rodillas, al acecho, busca y caza de las chinches, que a porfía me buscan por todas partes para hacerme compañía. ¿Resumen?... Pues que la noche me la paso de vigilia.

Ya sabes, querido Pedro, cómo en verano es mi vida. Me paso unas vacaciones, como ves, lo más «tranquilas». ¡Luego dirán!... En el curso, la revancha será mía.

Un abrazo de tu amigo,

Fulgencio de la Aspirina.

N. de la R. Yo no sé cómo ha ocurrido que esa carta a mí ha llegado; y de perlas me ha venido, porque así no he durrido y un trabajo me he evitado.

EGO.